

UN EPISODIO SIGNIFICATIVO DE LAS RELACIONES DE FELIPE II CON LA LIGA: LA INTERVENCION EN BRETAÑA (1589-1598)⁽¹⁾

Valentín Vázquez de Prada
(Universidad de Navarra)

LA SITUACIÓN EN BRETAÑA Y LA PETICIÓN DE AYUDA A FELIPE II

Apenas había pasado un siglo de la incorporación del ducado de Bretaña a la corona de Francia. Sus privilegios y libertades habían sido garantizados en una serie de contratos concluidos entre la Corona y los Estados de Bretaña. Estos contratos dotaban a la provincia de un status peculiar dentro del reino.

Gobernaba Bretaña, el duque de Mercoeur, Philippe-Emmanuel, hijo de un alto miembro de la casa de Lorena, cuya madre era muy próxima pariente de las casas de Borbón y Montpensier, y hermano de la reina Luisa, esposa de Enrique III. Se consideraba propietario del ducado en virtud de los derechos de su esposa, María de Luxemburgo. En julio de 1589, Enrique III había revocado a Philippe-Emmanuel de su cargo de lugarteniente general en la provincia y se lo había concedido a Enrique, Príncipe de Dombes, primo de Enrique de Borbón, e hijo del gobernador de Normandía, duque de Montpensier. Naturalmente desde este momento Mercoeur y Dombes contendían con acritud por el control de Bretaña, arrasada por la guerra, el hambre y los levantamientos campesinos.

Mercoeur decidió acudir a la ayuda del rey de España, y en agosto de 1589, apenas asesinado Enrique III, envió al capitán Jean Lobier a El Escorial a pedir pólvora, dinero y gente, y a ofrecer a Felipe II lo que necesitara de aquella provincia para la Armada contra Inglaterra⁽²⁾, pues como es sabido el monarca español no renunciaba a una nueva expedición contra Isabel.

La petición no podía ser más oportuna, pues Felipe II, defendía el derecho de su hija Isabel Clara Eugenia al trono de Francia, frente al hereje Enrique de Borbón, y apoyaba a la Liga Católica para conseguirlo. Colocarla en el ducado de Bretaña, lo consideraba aún más fácil, pues -según los juristas a quienes había consultado- no había formado nunca parte de Francia, a la que se había unido en 1532. Bretaña era un bien pro-

pio de la familia reinante, que Francisco I, por su matrimonio con la duquesa Claude, por herencia, había incorporado al reino de Francia. Y por herencia también correspondía a su hija Isabel Clara Eugenia, al igual que la Corona de Francia, como nieta de Enrique II, nieto a su vez de Ana de Bretaña, con la ventaja, en el caso bretón, de que era feudo femenino desde tiempo inmemorial, y por haber venido por línea de mujer, no se planteaba la ley sálica⁽³⁾. Otra razón importante era su situación geográfica, muy apropiada para la invasión de Inglaterra.

Mercoeur, naturalmente, no renunciaba a sus propósitos y desechaba los derechos invocados por Felipe II, pero de momento necesitaba ayuda militar contra el de Dombes. Este para contrapesar la inclinación de Mercoeur hacia España, trató de procurarse ayuda de Isabel de Inglaterra.

La persona escogida para tratar con Mercoeur fue Diego de Maldonado, que había sido secretario principal del embajador Diego de Zúñiga, desde abril de 1572 hasta su remplazo, a finales de 1576, quedó como interino hasta la llegada de Juan de Vargas meses después, y seguiría con éste hasta 1587⁽⁴⁾. Se le encargaba dar al Duque los 20.000 escudos que llevaba en letras de cambio y 200 quintales de pólvora, informarse del número de soldados que pedía el Duque, y aconsejarle que permaneciera muy unido a los demás cabezas de la Liga. Llevaba la comisión especial de averiguar su verdadera intención, así como "el camino por dónde el ducado de Bretaña se juntó con la corona de Francia [...], lo que desta materia se siente en aquella tierra y a lo que están inclinados los súbditos [...], y el humor e inclinaciones de cada uno y del mismo gouernador"⁽⁵⁾.

El 18 de octubre de 1589, Maldonado arribó a Nantes. Encontró el país muy cambiado. Las comunicaciones internas y el correo estaban muy deteriorados; no había comercio, pero desórdenes y robos por doquier. El Príncipe de Dombes, después de su última victoria, era dueño de casi toda la provincia, menos Rennes, la capital, y Vitry, plazas que difícilmente podría arrebatarle Mercoeur, pues sus fuerzas eran escasas. Brest, uno de los mejores puertos, estaba en manos del señor de Chateauneuf, a quien los de la provincia tenían por hereje, y, naturalmente, apoyaba al de Dombes⁽⁶⁾. Tras haber pulsado opiniones, Maldonado comunicaba que no parecían advertirse entre los bretones deseos de separarse de la Corona⁽⁷⁾. En meses sucesivos enviaría datos sobre los puertos de Bretaña, situación y calado⁽⁸⁾ y varios documentos referentes a la incorporación de Bretaña⁽⁹⁾.

El Duque le indicó que deseaba 3.000 españoles y 6 galeras para la primavera⁽¹⁰⁾, pero impaciente por recibirlos cuanto antes, envió a España a su principal consejero, el florentino Lorenzo Tornaboni. Por entonces el sitio de Enrique de Borbón a París les tenía muy preocupados, y en Nantes se hacían continuas rogativas y procesiones para que Nuestro Señor librara a aquella importante villa⁽¹¹⁾.

DESEMBARCO DE LOS ESPAÑOLES EN BRETaña

A finales de julio, Felipe II anunciaba a Maldonado el envío del tercio de maestre de campo D. Juan de Aguila, veterano soldado en las expediciones del Mediterráneo y posteriormente en Flandes, con algunas galeras, galeazas y navíos ligeros. Les acom-

pañó Tornaboni, y, según sus recomendaciones, desembarcaron en Blavet, puerto seguro⁽¹²⁾, pero que había sido totalmente arrasado poco antes por Mercoeur en una campaña guerrera. A D. Juan de Aguila se le advirtió no aventurar sus fuerzas, salvo en caso que el de Borbón pusiere en peligro alguna villa bretona importante⁽¹³⁾.

El viaje de la armada desde El Ferrol fue tremendamente azaroso y largo, pues hubieron de acogerse en varios puertos, por terribles temporales. El 16 de octubre, tras casi mes y medio de haber subido a bordo, desembarcaron unos 2.600 soldados, de los que a causa de haber estado tanto tiempo a bordo, en aguas agitadas y comiendo poco, pues llevaban raciones para sólo veinte días, enfermaron más de 500, que hubo que enviar al hospital de Nantes, de los cuales bastantes murieron⁽¹⁴⁾. Con la autorización del Duque, del Aguila comenzó la construcción de un fuerte en Blavet, algo absolutamente necesario para proteger el puerto⁽¹⁵⁾.

LA EMBAJADA DE LEDESMA Y LAS NEGOCIACIONES PARA EL RECONOCIMIENTO DE LA INFANTA COMO DUQUESA DE BRETAÑA

Apenas cuatro meses después de desembarcadas las tropas española en Blavet, el 3 de febrero de 1591 el franciscano español fray Mateo de Aguirre, residente en Francia, fue recibido por Felipe II, a quien expuso cierta comisión, según dijo, en nombre de los duques de Bretaña. Traía una carta, de 10 de enero de 1591, de la Duquesa para la Infanta Isabel, en la que se manifestaba sumisa y humilde servidora, y otra de Georges d'Aradon, obispo de Vannes⁽¹⁶⁾. En sustancia, lo que el religioso vino a decir es que los Duques estaban dispuestos a ceder el ducado de Bretaña a la Infanta Isabel, a cambio de ayuda militar y de indemnizaciones al Duque.

Según el citado Carné, el obispo de Vannes, ardiente liguista, partidario de poner Bretaña bajo la protección española y convencido de los derechos de la Infanta Isabel al ducado había tramado esta operación con la complicidad de fray Mateo de Aguirre⁽¹⁷⁾. Sin embargo, parece lo más probable que Mercoeur, para obtener la ayuda militar de Felipe II sin comprometerse más de la cuenta, aceptara la intermediación del obispo y de fray Aguirre, portador de una carta suficientemente inocua de la Duquesa.

El franciscano habló con Moura e Idiáquez, a quienes pareció razonable la propuesta: que reconocida reina la Infanta como duquesa de Bretaña, se nombrara a Mercouer gobernador perpetuo del ducado con 100.000 escudos de renta sobre bienes confiscados de herejes y 200.000 de ayuda de costa sobre las rentas de la misma provincia, pero aconsejaban enviar con fray Aguirre "persona del caudal que conviene", para comprobar el fundamento de la oferta⁽¹⁸⁾.

Se escogió para esta misión a don Mendo Rodríguez de Ledesma, que sería como un embajador permanente en Nantes, en la Corte del Duque. En sus instrucciones se le informa de todo, y que para encubrir el motivo de su ida, dejara a entender que era para enterarse de la marcha de la guerra, ante el anuncio de la llegada de ingleses en socorro de los realistas. Avisaría de la recompensa que pedía el Duque, para aceptarla o no, pero si tuvieren allí mucha prisa, se le autorizaba para concluir el acuerdo sin necesidad de esperar respuesta de S.M., ateniéndose a los siguientes presupuestos: se le podría dar a Mercoeur el gobierno de la provincia de por vida, y si hiciera mucha instancia,

por la de su hijo y heredero, pero no más; 100.000 escudos de renta sobre los bienes confiscados y 2.000 de ayuda de costa por una vez. A cambio, el Duque permitiría meter gente española en sus castillos, lo que también ayudará a la defensa de la causa católica, o al menos, poner guarnición española en alguna plaza de la marina para tratar de impedir el desembarco de los ingleses. Si no quisiera acceder a esto, que, al menos, asegurase el ofrecimiento hecho de entregar la provincia a la Infanta, obligándose el Duque bajo juramento de fidelidad y promesa de dar rehenes. Lo esencial, según se le precisa, consistía en "quedar atado el Duque y los de Bretaña a confesar por verdadero y bueno el derecho de la Infanta y a reconocerla por señora". En todo esto debería proceder con el mayor secreto y siempre que viere que había sinceridad, porque de otra manera debería dejar el trato "tan a tiempo como piden la auctoridad y decencia"⁽¹⁹⁾.

Ledesma llegó a Nantes el 1 de mayo de 1591, y aunque ya venía prevenido, debió fruncir el ceño cuando tras exponer su comisión, el Duque le respondió "que él jamás auía mandado creença que de su parte dixessen a S. M. ni a sus ministros cosa tocante a aquel negocio, y que así se le auía hecho mucha nouedad, y que, como tal, era menester pensarlo, porque él auía jurado a la Unión y al Rey de tener aquella Prouincia y entregarla a los reyes de Françia, y que qué dirían si hiziesse otra cosa, y otras dificultades de este tono", y que prefería que el negocio se dilatase⁽²⁰⁾.

Ledesma pensaba que el obispo de Vannes era hombre sincero y buen cristiano, y que encaminaba el tratado sin ningún interés personal, pero la dilación del Duque en responder podía explicarse porque chocaba con sus propios intereses, pero que se vería obligado a que aceptar pronto la propuesta, pues no podía mantenerse sin ayuda española⁽²¹⁾.

El Duque envió a su confesor el P. Marcellin Cornet a España a exponer más precisamente las razones por las cuales decidía posponer la propuesta. El Duque -dijo el P. Cornet-, estimaba que el mejor servicio que podía hacerse a la santa Unión y a S. M. católica, era remitir la resolución al rey que los Estados Generales, que deberían de reunirse en París, eligieren, dejando bien claro que la intención del Duque respecto a S. M. Católica era sincera, y en todo lo que dependiere de él no faltaría en servirle; que estaba dispuesto a reconocer el derecho que pretende la Infanta al ducado de Bretaña siempre que su conciencia ante Dios y su honor ante los hombres de bien se lo permitieren, pero habiéndole confiado el Rey el ducado de Bretaña, estaba obligado a mantenerlo para la Corona; que, aun teniendo ciertos derechos de herencia sobre el Ducado, reconocía los de S. M., en la seguridad de que los defendería y conservaría mejor, y que venido el caso de su entrega a la Infanta se le recompensaría debidamente⁽²²⁾.

A Cornet se le respondió que, si en los Estados Generales de París se eligiere un rey conforme a los deseos de S. M., no desearía fraccionamiento alguno del reino y dejaría Bretaña unida a la Corona, pero que el Duque tuviera en cuenta que si la elección fuera de persona no grata, o no se efectuare, y el Príncipe de Bearne ganase tierra, Mercouer no podría mantenerse si no a condición de gobernar el Ducado en nombre de quien tiene el derecho, sin la protección de las fuerzas de S. M.⁽²³⁾.

A Ledesma, como a Maldonado y a del Aguila, se le dio cuenta de la respuesta dada

a Cornet, advirtiéndoles que se le aclaró "que lo que se dice en el capítulo que trata [...] de asentarlo todo bien si se eligiere rey en Francia a mi entera satisfacción, se entiende, casando mi hija mayor la Infanta con él, con todos los derechos que tiene no sólo a esa provincia sino a la Corona de Francia", los cuales se le explicaron bien. Se le añadía que recordara siempre a los Duques todo lo que se hacía por ellos, para que cumplan lo que habían ofrecido, y se le daban algunos consejos para atraerse al Duque y a quienes estaban a su alrededor, pero insistiéndole en que procediera con cautela, inculcando, a cuanta gente de confianza pudiere, la idea de que los derechos de la Infanta se basan en ser el pariente más próximo al rey difunto, y que la ley sálica era pura invención⁽²⁴⁾.

Esta negociación, que se presentaba prometedor, quedaría interrumpida durante casi dos años. Sin duda, el Duque, que por naturaleza era indeciso, nada franco, y muy ambicioso⁽²⁵⁾, probablemente, como se dice en alguna carta de Ledesma, influido por el duque de Mayenne y otros dirigentes de la Liga, trataba -como ellos mismos- de dejar correr el tiempo, mostrarse dispuestos a servir al rey de España, conseguir de él el dinero que pudieran, pero sin entregársele nunca, esperando el resultado de la contienda entre el monarca español y Enrique de Borbón, como si ellos mismos no tuvieran parte. Ledesma, teniendo en cuenta este proceder de Mercoeur, al igual que Maldonado, recomendaba a S.M. introdujera allí más fuerzas para hacerse dueño de toda la provincia⁽²⁶⁾.

LAS EMPRESAS BÉLICAS DE DON JUAN DE AGUILA. SUS RELACIONES CON MERCOEUR

La llegada de las tropas españolas supuso un fuerte estímulo para Mercoeur. Los que seguían a Enrique de Borbón, se mantenían con dificultad contra las tropas de la Liga y perdían cada día castillos o pequeñas villas. El Príncipe de Dombes, que las mandaba, era muy joven e inexperto, y, además, amigo de torneos, placeres, y galanteos con hermosas damas de Rennes, donde tenía su sede⁽²⁷⁾.

La primera acción que Aguila emprendió unido a las tropas del Duque fue contra Hennebont, plaza cuya conquista resultaba imprescindible para la seguridad de Blavet. Cayó tras breve sitio (22 de diciembre de 1590). Ya en esta primera campaña surgieron disputas entre Mercoeur y Aguila. El Duque se quejó a Maldonado de que el maestre de campo español actuaba con demasiada independencia y no le daba cuenta de lo que quería hacer, y como hombre ya de edad, consideraba que nada tenía que aprender de nadie; por ello pedía se le sustituyera por otra persona más dúctil⁽²⁸⁾. Maldonado reconocía que del Aguila era hombre muy colérico, que daba secas contestaciones a Mercoeur y no admitía sugerencias de sus capitanes; aunque experto soldado, no era hombre de gobierno⁽²⁹⁾.

Por otra parte, de Madrid no se enviaba suficiente dinero, ni ropa, pólvora y municiones, por lo que el estado en que se hallaban los españoles era lamentable. Aguila carecía también de caballería, muy necesaria para la persecución del enemigo. Felipe II escribió a Maldonado que pronto se enviarían los 2.000 soldados pedidos por el Duque, en once filibotes al mando de D. Pedro de Zubiaur, con vituallas, municiones, vesti-

menta y calzado, pero no caballería, por el momento. También irían en breve cuatro galeras para acciones en el mar ⁽³⁰⁾. Estas eran indispensables, no sólo para apoyar las operaciones de tierra, conteniendo a los navíos enemigos, sino para el corso, un medio de procurarse el dinero y provisiones que se enviaban con tanta escasez y parsimonia de España. Desgraciadamente, las necesidades eran tantas, que nunca pudo disponer del Aguila de una flota, solamente de unas viejas galeras, con base en Blavet, al mando de Diego Brochero. En marzo, desde El Ferrol, llegaron a Blavet los siete navíos anunciados con los 2.000 infantes; pero a causa de dos fuertes tormentas, habían sufrido grandes destrozos, y quedaron estropeados los enseres y víveres que traían ⁽³¹⁾.

Buena parte de los problemas entre el Duque y del Aguila, aparte del fuerte carácter de éste último y de la negativa de Mercoeur a permitir el progreso de las tropas españolas en Bretaña ⁽³²⁾, radicaron en que estas últimas estuvieron siempre mal pagadas y provistas de lo necesario. En los primeros años, se recibía dinero con una cierta regularidad, pero las sumas eran tan insuficientes, que ya el 6 de diciembre de 1590, dos meses después del desembarco en Blavet, del Aguila se veía obligado a recurrir a préstamos para pagar a sus soldados ⁽³³⁾. En buena medida fueron sostenidos a expensas de la provincia, de las presas que los navíos de las armadas españolas habían comenzado a hacer en el mar ⁽³⁴⁾ y de las sumas obtenidas de ciudades conquistadas a cambio de respetar la vida a los rendidos. Hubo de pedirse prestado a Mercoeur, 22.120 escudos, y también a las villas de Saint Malo, Morlaix y Dinan ⁽³⁵⁾. Aguila instaba el envío de ayuda, porque "si no esta gente se acabará con gran breuedad i desordenadamente". Felipe II anotaba al margen: "menester es presto" ⁽³⁶⁾. El reembolso a los proveedores de las ciudades, se remitía al primer dinero a venir, pero con frecuencia, cuando éste llegaba, como había que cubrir necesidades perentorias, no podía hacerse.

Ante la presencia española, el príncipe de Dombes se dispuso a lanzar una ofensiva en Bretaña, con ayuda de 2.500 ingleses desembarcados el 12 de mayo de 1591, a las órdenes de sir John Norris. Las dos partes en conflicto efectuaron una serie de marchas y contramarchas sin decidirse a enfrentarse: varias veces Dombes y Mercoeur, ingleses y españoles, estuvieron a la vista, pero no se dió ninguna batalla, al parecer por diferencias entre Aguila y Mercoeur ⁽³⁷⁾, que llegaron a su punto álgido en noviembre, después de la toma de Blain, por el reparto del botín. Mercoeur volvía a quejarse al monarca español del carácter difícil de don Juan, que, no obstante ser un bravo y experimentado militar, era incapaz de mantener la necesaria colaboración con sus capitanes y soldados ⁽³⁸⁾.

Mercoeur había dado orden a su maestre de campo general, de atacar Saint- Brieuc; rodeado por los enemigos, estaba a punto de capitular, cuando llegó Aguila y les hizo levantar el cerco; así se tomó aquella villa. Pero escribía que le era difícil combatir sin al menos una compañía de caballos; vovía a insistir en más gente y dinero ⁽³⁹⁾.

En la primavera siguiente, Dombes, reunidas sus fuerzas a las del Príncipe de Conti, gobernador de la vecina provincia del Anjou, intentó, con ayuda de tropas inglesas, asestar un golpe decisivo, atacando, desde el Anjou, Craon, villa clave para la comunicación de aquella provincia y Bretaña. La acción combinada de Mercoeur y del Aguila logró levantar el sitio de la estratégica plaza y obtener una aplastante victoria sobre un ejército muy superior, ocasionándole numerosas bajas y prisioneros (23 de mayo de

1592)⁽⁴⁰⁾. Esta victoria -anunciaba gozoso Ledesma- "por acá se tiene en tanto que dizen que es la mayor que ha auído desde que estas guerras ciuiles andan"⁽⁴¹⁾.

Pero, nuevamente, aparecieron las rencillas entre Mercoeur y del Aguila, agravadas por la falta de dinero para pagar a las tropas españolas, y aquella importante victoria no pudo ser debidamente explotada. De haber continuado la campaña, destrozadas y desanimadas las tropas realistas de Bretaña, mientras Enrique de Borbón estaba ocupado en combatir a las de Mayenne, hubieran podido conquistar Rennes, quedar toda la provincia en sus manos y declararse independiente. Pero Mercouer se empeñó en sitiar Chateaugontier, lo que permitió a los realistas reconstituirse y fortificarse⁽⁴²⁾. La conducta del Duque, que no estaba dispuesto a permitir una victoria definitiva, que hubiera beneficiado particularmente a los españoles, provocó nuevamente la indignación de del Aguila. Sus tropas, sin una actividad definida, y, sobre todo, faltos de paga y escasos de víveres, comenzaron a abandonar sus compañías y a enrolarse en bandas de señores franceses que luchaban entre sí y les pagaban mejor o huían a Nantes o España. Ledesma procuró recoger y devolver al campo a los que venían a Nantes y avisar a Aguila donde se hallaban otros para que se les atrapase o se les hiciera volver. Pero el intemperante maestro de campo se quejó de Ledesma, porque consideraba que se entrometía en sus funciones y le desautorizaba. El embajador aclaraba a Felipe II que lo que daba a los soldados desbandados que reitegraba a sus banderas no eran patentes de que no serían castigados, sino simples cartas, cuya copia enviaba, para atraerlos, y que tomó esta determinación al no haber tenido efecto la orden dada por del Aguila⁽⁴³⁾.

INTENTO DE CONQUISTA DE BREST

La gran idea que rondaba por la mente del monarca español era tener en sus manos el puerto de Brest. Tras conseguir la posesión del ducado para la Infanta su hija, su segundo objetivo consistía en hacerse con esta importante plaza, como lugar de refugio o de avituallamiento de las armadas españolas, esto es, como una escala de Flandes, y, sobre todo, paso previo para un nuevo intento contra Inglaterra. Ya en enero de 1591 había escrito a Maldonado la conveniencia de tomar este puerto⁽⁴⁴⁾. En esto coincidía con del Aguila, que meses después, exponía a su soberano un plan para apoderarse de Bretaña, mientras los jefes de la Unión se ponían de acuerdo entre sí en la elección de rey en los Estados Generales. La trama consistía en mantener la confianza de Mercoeur con cartas amistosas, y anunciándole que trataba de invadir nuevamente Inglaterra, construir un fuerte en Brest para apoyo de la armada que pensaba enviar, lo que creía concedería por estar en manos enemigas. Pedirle después que admitiera una guarnición española en Morlaix, lugar donde quería reunir la armada, y ocupar Saint Nazaire, puerto importantísimo, que proporcionaría fácilmente la rendición de Nantes. Tras ello, conquistar Brouage, del que se exportaba gran cantidad de sal. Con estos puertos en sus manos, podría con facilidad desembarcar e imponerse en Inglaterra. Pero para todo ello era necesario tener un buen ejército, también con caballería y las necesarias vituallas⁽⁴⁵⁾.

Había habido, y se hicieron después, algunos intentos de apoderarse de este estratégico puerto mediante negociaciones o "inteligencias"⁽⁴⁶⁾. Ledesma consideraba que plaza de tal importancia no podía lograrse sin negociaciones directas y mediante per-

sonas a las que se había de pagar bien⁽⁴⁷⁾. Felipe II, que estaba de acuerdo, le autorizó a ofrecer por su entrega hasta 100.000 escudos, y meses después, 34 o 35.000 ducados de renta perpetua⁽⁴⁸⁾. Estos tratos secretos se prologaron durante buena parte de los años 1591 y 1592. Hubo un momento en que cinco o seis mil campesinos, conducidos por gentilhombres liguistas de lugares vecinos, llegaron a asediar Brest. Sourdéac no se intimidó, y utilizando la fuerza y la astucia, logró dispersarlos⁽⁴⁹⁾. Según fuentes españolas, el fracaso de las negociaciones secretas fue debido a Mercoeur, que nunca quiso entregar plaza alguna a los españoles, con excepción de Blavet, que al tener conocimiento de estas negociaciones, se interpuso⁽⁵⁰⁾.

El fracaso de estas negociaciones, decidió a Felipe II a recurrir a la intervención armada. Encargó a del Aguila comunicar a Mercoeur que le enviaba 2.000 hombres al mando de Martín de Bertendona, para corresponder a su deseo de disponer de más tropas en Bretaña, y sin dar tiempo a que se enterara el enemigo inglés, con la mayor rapidez posible, atacara Brest por tierra, mientras el almirante Brochero lo haría por mar con los navíos a su mando⁽⁵¹⁾.

Esta carta de S. M. no había llegado aún, cuando del Aguila, que conocía mejor la situación y las disponibilidades, advertía al monarca que la conquista de Brest era preciso realizarla de forma disimulada para evitar recelos de los católicos de la Unión y del Duque. Apoderarse de la villa y castillo de Brest era lo mejor, pero era una plaza muy fortificada, que contaba con unos ochenta cañones y, a su juicio, sería necesario disponer de 8.000 a 10.000 hombres por lo menos. Sabía bien que no había que contar con la colaboración de Mercouer. Por todo ello, le parecía el mejor camino, para la seguridad de los navíos, construir rápidamente un fuerte a la entrada de la rada de Brest y colocar en él una media docena de piezas de artillería, para enfrentarse a los ingleses, que, sin duda, vendrán inmediatamente en socorro a los asediados, y bajo cuya protección podría navegar por aquellas cercanías la armada que S.M. quisiera. Conventría escribir al Duque y a las villas, para evitar sus sospechas, diciéndoles que el objetivo que se perseguía era la expedición contra Inglaterra, que no consideraba posible sin la posesión de Brest⁽⁵²⁾. Felipe II, convencido por los razonamientos de su maestre de campo, aprobó esta propuesta⁽⁵³⁾. Del Aguila escribía a España que había comunicado la decisión del monarca a Ledesma y al Duque y que habían opinado que no había suficientes fuerzas para aquella empresa, pues la plaza estaba muy bien aprovisionada. Además, los navíos no estaban allí, sino que Martín de Zubiaurre los conducía a España, pues se habían encontrado en el mar con enemigos más fuertes. Acababa diciendo que había procurado que Mercouer comprendiera que las nuevas fuerzas que enviaba S. M. eran por la solicitud hecha por el P. Cornet, y le había respondido estar de acuerdo, pero que él no garantizaba que fuera así⁽⁵⁴⁾. No se equivocaba del Aguila, Mercoeur, desde que llegó a sospechar el proyecto, y la llegada en octubre de 1.823 hombres en la flota de Martín de Bertendona, se mostró totalmente hostil. Veía con temor fortificarse a los españoles en Bretaña, y sabiendo cual eran sus intenciones, no estaba dispuesto a que sus aliados siguieran adelante en sus objetivos⁽⁵⁵⁾.

Del Aguila estaba dispuesto a ejecutar su plan de conquista de Brest, si se le enviaban los hombres que se le había anunciado con algunos navíos de 300 a 400 toneladas, media docena de piezas de artillería de las mayores posibles, para sacar a tierra y defen-

der el fuerte que había que hacer y cañonear a los navíos ingleses, además de pólvora, municiones, cuerda, plomo, herramientas y cal (esto último para la construcción del fuerte). Esperaba respuesta aprobatoria de S.M., así como cartas credenciales para el Duque y los gobernadores de Morlaix y Saint Malo, que no entregaría hasta ver la reacción de Mercoeur ante esta operación⁽⁵⁶⁾.

Enrique de Borbón decidió sustituir al inepto Príncipe de Dombes por el mariscal d'Aumont. Las fuerzas francesas en Bretaña ascenderían a unos 1.500.hombres, a los que se juntaron los 2.800 ingleses capitaneados por el coronel Norris, y, según se decía, venían también 3.000 rebeldes holandeses.

Durante la primera mitad de 1593, del Aguila, que disponía de 3.903 incluida la guarnición de Blavet⁽⁵⁷⁾, a la espera de la decisión de Felipe II sobre su proyecto respecto a Brest y el envío de los medios pedidos, procuró mantener su gente, que falta de vituallas, se le iba "deshaciendo". Para evitarlo, y por creer más conveniente no arriesgarlas en empresas importantes, declinó varias invitaciones de Mercoeur para unirse a él y acometer algunas plazas, lo que agravaría el enojo del Duque. El 1 de agosto se firmó una tregua general, por tres meses, entre la Liga y los realistas de Enrique de Borbón, que, como escribía gráficamente del Aguila a su soberano, había sido para él y sus soldados "guerra para buscar lo necessario para comer"⁽⁵⁸⁾.

Con gran disgusto de Mercoeur, en diciembre de 1593 desembarcaron, en Blavet, 18 compañías, con un total de 1.981 hombres⁽⁵⁹⁾, que se pusieron en camino hacia Pontivy para unirse a las 26 que allí se encontraban⁽⁶⁰⁾. Este nuevo contingente estaba destinado a la conquista de Brest, que Felipe II ordenó a del Aguila por carta de 9 de diciembre de 1593. El maestro de campo respondía a su soberano que "hará puntualmente lo que le manda", pero necesitaba para la empresa los navíos y galeras y media docena de pinazas con marineros y remeros diestros, y alguna pieza de artillería para poner en tierra, y si era posible, 3.000 quintales de bizcocho para almacenar en el fuerte que había que hacer; y picos, palas, cal y clavos, y, sobre todo, dinero. Con tomar los puertos de Brest, Saint Nazaire y algunos otros en el Canal tendría S. M. en sus manos Bretaña y las espaldas guardadas para la empresa de Inglaterra⁽⁶¹⁾.

Aguila, ya que no podía apoderarse del castillo de Brest, había puesto sus ojos, para establecerse, en la punta de Roscanvel, en la península de Crozon, que forma un costado del paso estrecho que se llama "le Goulet", enfrente de Brest. Se dirigió hacia la costa, tomando algunos lugares y haciendo contramarchas para disimular su objetivo, pasó por Quimper, pareció acercarse a Morlaix⁽⁶²⁾, pero haciendo una finta, se dirigió a Roncavel, donde, en roca acantilada, comenzó inmediatamente, a fines de marzo, bajo la dirección del ingeniero Cristóbal de Rojas, la construcción de un fuerte, sin apenas medios. La llegada de Zubiaur con 12 filibotes conduciendo los materiales necesarios, facilitó la edificación, lo esencial de la cual se hizo en el increíblemente corto plazo de ventiseis días⁽⁶³⁾. Don Juan se volvió hacia Blavet para recoger la caballería que había venido en los navíos de Zubiaur, mientras que en el fuerte, sin terminar aún, bautizado con nombre de Castil León (por ser tierra del obispado de León), dejó tres compañías, con unos 400 hombres al mando del capitán Tomé Paredes, encargado de proseguir la fortificación e instalar las pocas piezas de tiro con que contaban. El fuerte, una vez concluido y bien dotado de artillería, estaba situado en un lugar tan estratégico, que hubie-

ra impedido el acceso al puerto de Brest a cualquier navío. Enterado Mercoeur de su edificación, se irritó sobremanera, y conjuntamente con los Estados de Bretaña, escribió a del Aguila que abandonara su construcción⁽⁶⁴⁾.

También causó alarma a la reina de Inglaterra, que se aprestó a enviar más ayuda a Bretaña. Diecisiete navíos ingleses desembarcaron 3.000 hombres, parte de ellos flamencos y valones de las guarniciones de Holanda, para unirse con los soldados del mariscal d'Aumont⁽⁶⁵⁾.

Aguila comunicaba a España estar dispuesto a hacer cuanto pudiese para ayudar a los de Castil León, aunque le faltaban raciones, se le morían continuamente soldados por enfermedad, y carecía de caballería. Suplicaba se le proveyera con toda brevedad de gente, dinero, bastimentos y municiones, pues los necesitaba para poner en orden el fuerte, donde convenía hubiere 20 piezas, y también bajeles para estorbar la entrada o bloquear el puerto de Brest⁽⁶⁶⁾. El 16 de agosto llegaron a Blavet dos galeras de España con 100.000 ducados en dinero de contado, pero con orden expresa de volverse inmediatamente, sin duda para cubrir servicios urgentes, lo que Aguila sintió, pues le serían sumamente útiles como apoyo y servicio de las tropas de tierra⁽⁶⁷⁾.

La armada del enemigo, en cambio, constaba de 22 barcos, 10 de ellos galeones ingleses, a los que se les habían juntado 8 o 10 franceses pequeños. En tierra estaban 4.000 ingleses mandados por el coronel Norris, junto a la caballería e infantería de d'Aumont, que eran unos 2.000 hombres. Del Aguila tendría que hacer un gran esfuerzo para defenderse, sobre todo por la falta de vituallas y de caballería, y se quejaba de que Mercoeur, que acababa de tomar Quimper, no le prestaba ayuda ni vituallas para los del fuerte. El se hallaba rodeado de enemigos, y aunque a sólo treinta leguas de costa de Blavet, no podía enviar a nadie por mar, porque había muchos navíos y lanchas bien armados vigilando. Por ello, una vez más, suplicaba se le enviara, con la mayor brevedad, media docena de pinazas grandes y adecuadamente artilladas⁽⁶⁸⁾.

Antes de mediar octubre, los enemigos -unos 8.000- habían comenzado por tierra el ataque al fuerte de Castil León, apoyados por los barcos ingleses y holandeses que disparaban desde el mar. Aguila escribía a Ledesma que la guarnición estaba defendiéndose bien, pero necesitaban socorro, y que procurara que Mercoeur le enviara algunas tropas de caballería, "que venir él será nunca acabar y será mejor"⁽⁶⁹⁾. Ledesma lo comunicó al Duque, que abandonando Quimper había regresado a Nantes, pero era tal su aborrecimiento al maestre de campo español, que prorrogaba su partida para ayudarles⁽⁷⁰⁾. Tras mucho rogarle, consiguió que saliera hacia a Morlaix, pero enseguida se volvió a Nantes, dejando a D. Juan ante enemigos muy superiores en número, que le impedían socorrer a los sitiados en Castil León⁽⁷¹⁾.

Estos resistían valerosamente a un enemigo enormemente superior, a la espera de la llegada de D. Juan. Habían contenido dos asaltos, y en varias salidas mataron más de 600 hombres, todos ingleses; una epidemia se había llevado a más de otros mil. Con sólo 6 navíos que vinieran de España o si se hubiesen quedado allí las galeras de Zubiaur -se lamentaba Ledesma- todo estaría remediado⁽⁷²⁾. Pero en las condiciones en que se hallaban, era imposible que el capitán Paredes y sus 300 españoles mantuvieran el fuerte, aunque se defendieron heroicamente, a la espera de la llegada de las tropas de

Don Juan⁽⁷³⁾. Este, sin caballería, avanzaba, a marchas forzadas, por el camino más corto, pero más difícil. El temor de su llegada a Crozon, precipitó el asalto final (18-19 noviembre); todos los que quedaban vivos fueron degollados excepto once que fueron remitidos a del Aguila, pero el enemigo perdió durante el sitio cerca de 2.000 hombres. Don Juan, estando a una legua del fuerte supo su pérdida e inició rápidamente la retirada; pudo llegar a Aurey, tres leguas de Blavet, y como venía otro contingente de tropas enemigas, alojó las suyas en las afueras de Vannes, con permiso de su gobernador, hermano del obispo⁽⁷⁴⁾.

El Duque, al conocer la destrucción del fuerte, vino a disculparse y condolerse con Ledesma, que le respondió secamente que no le aceptaba excusa alguna válida, sino que reconociera haber dejado solo a del Aguila; que, si le parecía que tenía alguna justificación, la expusiera a S.M. Ledesma escribía taxativamente, que en Bretaña el enemigo no había hecho otra cosa que aprovecharse de la discordia entre Mercoeur y del Aguila, y de la falta de una pequeña flota⁽⁷⁵⁾.

A los pocos días el Duque envió a España al protonotario Du Vineau a quejarse de la actitud de don Juan del Aguila, a cuya falta de colaboración atribuía Mercoeur la pérdida del castillo de Morlaix, del fuerte de Crozon (Castil León) y de varias villas, esto es, de toda la baja Bretaña. En cuanto a su ausencia en el asedio de Castil León, dijo que Mercoeur nunca creyó que los enemigos pudieran atacarle antes de cinco o seis meses, por lo que regresó a Nantes para ciertos negocios, y cuando se enteró del asedio, trató de juntarse con del Aguila, pero resultaba imposible⁽⁷⁶⁾. Esta excusa, como ya se ha dicho, era totalmente falsa⁽⁷⁷⁾.

Ledesma quedó muy afectado por la pérdida del fuerte, pero más aún por la falta de colaboración entre los dos jefes militares, y la parsimonia que parecía advertir en España en poner remedio a la situación. Cansado y desilusionado de la lentitud con que se respondía a sus cartas, escribía confidencialmente a Martín de Idiáquez que intercediera ante S. M. por su licencia y la merced que esperaba⁽⁷⁸⁾. Ledesma escribió al maestre de campo una carta ponderada, persuasiva y razonable, aconsejándole, que pese a todo, procurara tener más paciencia con el Duque. Del Aguila también se excusaba a Felipe II, que le había hecho alguna advertencia también en el mismo sentido⁽⁷⁹⁾.

La partida de los auxiliares ingleses en febrero de 1595, y la muerte del mariscal d'Aumont (19 agosto de 1595) detuvieron los progresos del ejército realista. Mercoeur proyectaba llevar la guerra a Anjou, Poitou y Maine, pero del Aguila no quiso pasar el Loire; quería establecerse sólidamente en la provincia y apoderarse al menos de Saint Nazaire. Falto de recursos, sus soldados se dedicarían a la rapiña para poder sustentarse, con las consiguientes faltas de disciplina y motines, y el creciente enojo del pueblo de Bretaña. Así acabó, tristemente, toda esperanza de apoderarse de una provincia rica, estratégicamente situada para la empresa de Inglaterra, sobre la que Felipe II tenía depositadas tantas esperanzas.

SE REANUDAN LAS NEGOCIACIONES CON MERCOEUR PARA EL RECONOCIMIENTO DE LA INFANTA ISABEL CLARA EUGENIA COMO DUQUESA DE BRETAÑA

Mientras que Aguila intentaba bloquear Brest, ante el fracaso de los Estados Generales y la entrega de París a Enrique de Borbón (marzo 1594), el Duque decidió reemprender las negociaciones con Felipe II, interrumpidas dos años atrás, para reconocer a la Infanta española como duquesa de Bretaña. Que Mercoeur no era sincero, parece evidente, tanto por su comportamiento anterior como posterior respecto a los designios del monarca español⁽⁸⁰⁾ ¿Pero qué es lo que este complejo personaje realmente buscaba? Probablemente, si Felipe II triunfaba, obtener de él como recompensa el gobierno del ducado de Bretaña y una serie de sustanciosas indemnizaciones, y, de no ser así, conseguir de Enrique IV, si no lo mismo, al menos las sustanciosas indemnizaciones.

No sabemos exactamente cuando ni cómo se inició la negociación. Probablemente, por du Vineau, en Madrid. Lo que sabemos cierto es que, al acabar los Estados Provinciales de Bretaña, hacia fines de mayo de 1594, el Duque envió al P. Cornet a Ledesma a decirle que su señor estaba decidido a tomar las armas en defensa de la religión católica y servicio de S. M., para lo cual necesitaba su apoyo y dinero para sostener su ejército. Pero el embajador español estaba bien al tanto, por sus confidentes o espías, de las negociaciones del Duque, tanto en Ancenis, adonde su hermana Luisa, reina viuda de Enrique III había servido de intermediaria, aconsejada por Duplessis Mornay, para atraer al Duque, como en Roma⁽⁸¹⁾. Ledesma previno al Duque del peligro de estos tratos con su hermana, pero le respondió que los mantenía para dar tiempo a la llegada de respuesta de S. M., y si era afirmativa, se pondría en campaña, pues sin la ayuda de S. M. le era imposible⁽⁸²⁾.

Pasamos por alto las entrevistas y conversaciones entre el embajador español y Mercoeur, que se mantenía, por carácter y ambiciones, cauto e irresoluto, pero siempre a la escucha de lo que ocurría en Francia y en Roma. Al fin, Felipe II, por carta fechada el 17 de octubre de 1594, expresaba lo que se podía ofrecer al Duque por el reconocimiento de los derechos de la Infanta⁽⁸³⁾, y Ledesma, tras varios días de forcejeo, el 20 de noviembre, pudo arrancarle un tratado, aunque en términos poco comprometedores⁽⁸⁴⁾.

En cuanto pudo, el embajador despachó con él a Madrid a Martín de Zamudio, que dió por escrito un amplio informe, fechado en la villa, a 20 de diciembre de 1594, sobre lo que Mercoeur había ofrecido a requerimiento de Ledesma y una copia, con firma y sello del Duque, pues no quiso Ledesma enviar el original por temor "al peligro del mar". El informe, pues, expresa la opinión del embajador. Era ésta que el Duque, aunque se le dieran todas las promesas posibles, si no se sintiera fuerte para declararse, no se decidiría. Por esto, ya que había aceptado un compromiso de tratado, convenía enviar fuerzas suficientes, ocupar la plaza que había ofrecido en la Baja Bretaña y firmar el acuerdo, lo que no será breve, pues procurará alargarlo lo más posible. En cualquier caso, convenía darle algún dinero, que podía traer Zamudio, y que la Infanta enviara alguna joya a la Duquesa, pues siempre conviene mantener satisfecho al Duque, sin cuya ayuda sería imposible apoderarse de aquella importante provincia, aunque él no ayudará "a ninguna empresa, con ningún género de cossa, como es de artillería, municiones y cauallos". También podían dársele de momento 1.500 o 2.000 infantes y

500 o 600 caballos, que podrían comprarse en Bretaña, y alguna cantidad de dinero, bien controlado; pero para una empresa guerrera de importancia serían necesarios unos 10.000 infantes. Lo que en todo caso solicitaba el embajador era que, aunque no se confiara en las ofertas del Duque, se le respondiera pronto; y lo mejor, que Zamudio volviera con una resolución⁽⁸⁵⁾.

Tras los pasos de Zamudio, el Duque despachó al protonotario du Vineau. El escrito que presentó achacaba a la conducta de don Juan del Aguila toda la responsabilidad de la situación en Bretaña⁽⁸⁶⁾, y exponía las condiciones del acuerdo del 20 de noviembre. Eran las siguientes: 1ª) Tener el mando sobre las fuerzas españolas. 2ª) Que se le enviasen 3.000 hombres por lo menos, y más navíos, pues los que había en Bretaña eran insuficientes. 3ª) Alguna suma para distribuir entre sus gentilhombres y capitanes para sostener 3.000 soldados franceses y 500 caballos. 4ª) Otro jefe para las tropas españolas, pues del Aguila se había indispuerto con el pueblo y la nobleza, que no quería seguirle.

Aseguraba que como el Duque no podía sostenerse sin ayuda de S. M., hasta saber su resolución de seguir o no la guerra contra Enrique de Borbón en Bretaña, había venido manteniendo tratos con él, pero con el propósito de no tomar ninguna determinación sin consentimiento de S.M. Si éste aceptaba un acuerdo con el enemigo, conservándose el libre ejercicio de la religión católica y los privilegios del país, lo acataría, pero si quisiere continuar la guerra, le seguiría⁽⁸⁷⁾.

El 31 mayo volvió Zamudio con la respuesta de S. M. Católica, que concedía al Duque prácticamente todas sus peticiones. Ledesma había avisado al Duque, que estaba ausente de Nantes, y hablado con Tornaboni, -"porque es el medio que él ha de tomar para este negocio"-, a quien parecía bien. El Duque respondió que estaba de acuerdo; también la Duquesa se mostraba muy contenta. Ledesma temía que al conocerse lo que se trataba, surgiera una revolución en la provincia, por lo que las negociaciones se llevaba con todo secreto⁽⁸⁸⁾.

Al regreso del Duque a Nantes, Ledesma fue a visitarle y hablarle de la propuesta del monarca español, pero le contestó que no podía declararse públicamente en favor de la Infanta sin tener el apoyo y seguridad de la provincia y la aprobación de Su Santidad, a quien había enviado persona de su confianza a darle cuenta. Ledesma procuró convencerle de la conveniencia de una pronta declaración. Mediaron también Tornaboni, la Duquesa, los obispos de Vannes y Saint Malo, en nombre del estamento la Iglesia, y Larragotière como procurador general de los Estados de Bretaña, pero no lograron que se decidiera. Prometió que enviaría a Ledesma respuesta por el obispo de Vannes. El embajador le dijo, a solas, la oferta de S.M.: a cambio de reconocer el condado de Nantes como feudo a la Infanta, incluyendo la villa de Clisson, una vez tomada, el gobierno de Bretaña y 200.000 ducados por una vez.

La respuesta que le envió el Duque pareció a Ledesma "de poca sustancia", pero como tenía mucha prisa por llegar al acuerdo, tanto por evitar el efecto de las presiones que Mercoeur recibía de su hermana y de otros personajes, como por la difícil situación en que se hallaban los españoles -"estando tan flacos como estamos de fuerzas y tan odiados de todas maneras"-, y porque el Duque quería enviar a Tornaboni a España, a

tratar de ello, hubo de aceptarlo ⁽⁸⁹⁾. Ledesma tenía gran confianza de que esta vez todo iba perfectamente encaminado y que se llegaría al acuerdo deseado, porque veía tanto al Duque como a su esposa muy resueltos a ello ⁽⁹⁰⁾. Mercouer había ordenado rogativas públicas y él mismo oraba con intensidad y hacía penitencia por el fin de las negociaciones ⁽⁹¹⁾.

A comienzos de julio de 1595, Ledesma envió a Madrid al capitán Juan Reyero de Peñarroyas con el papel que le entregó el Duque y dos instrucciones suyas, una dirigida a S.M. y otra a los consejeros de Estado, en la que reclamaba su apoyo. Llevaba encargo de exponer que el Duque y su mujer estaban muy resueltos a declarar a la Señora Infanta por duquesa de Bretaña, y para esto suplicaban a S. M. le ayudara con suficientes fuerzas; que los de la Provincia preveían "una guerra perpetua", y por ello debía venir con la mayor brevedad una buena armada, y dinero "para dar a las personas que es razón"; que no obstante que "al Duque y algunos consejeros les ha parecido cosa dificultosa que S. M. pueda sustentar esta máquina, por parescerles que las cosas de España van muy a la larga y que ay una mar en medio y el enemigo muy pujante y dichoso", podía lograrse.

El Duque pedía 6.000 españoles, 4 galeras y 10 navíos, paga de 2.000 franceses, y alguna artillería. La Infanta sería jurada como Duquesa de Bretaña y dichas tropas podrían estar un año o dos para terminar de pacificar la Provincia o la mayor parte de ella, que con poco dinero podría mantenerse. El Duque ayudaría con rentas de la Provincia, así como la nobleza. Habría que tomar Quimper, Morlaix y Brest, y luego Rennes, donde tendría lugar el juramento. Añadía el Duque había pedido que no se diera cuenta a del Aguila de lo que se trataba, y que se le sustituyera por otra persona con quien pueda entenderse ⁽⁹²⁾.

Tornaboni llegó a España pocos días después de Peñarroyas, para exponer las peticiones del Duque, que eran, sustancialmente, las ya transmitidas meses antes por Du Vineau: 1ª) Envío de un ejército de 12.000 hombres de pie y a caballo, con el dinero necesario para mantenerlos y ayudar a los contingentes de muchos gentilhombres del país que colaborarían; pólvora, balas y municiones. Al menos 10.000 infantes y 500 caballos, dinero y munición deberían estar prestos para embarcarse, lo más tarde, dentro de mes y medio, pues el comienzo de las operaciones no podrían diferirse más allá de setiembre y el resto de la gente debería llegar en un plazo no superior a seis meses. 2ª) Suprema autoridad para dirigir la guerra. 3ª) Que S. M. considerara que la guerra no sería contra Enrique de Borbón como rey de Francia ⁽⁹³⁾, sino continuación de la lucha contra los herejes.

Una vez tratados estos puntos generales, encargaba el Duque a Tornaboni que "asegurara la recompensa de lo que a él y a sus amigos toca en caso que por subçessos de la guerra le fuesse forzoso retirarse del Reyno" ⁽⁹⁴⁾.

El tiempo pasaba y no había respuesta de S.M. Ledesma, que veía la urgencia de una decisión, pues es posible tuviera ya alguna noticia de la absolución de Enrique de Borbón por el Papa (17.IX.1595), estaba desolado, hundido; hacía cinco meses que no venía una carta de España ⁽⁹⁵⁾. El Duque le había escrito dos o tres veces desde el campo de guerra y enviado a Fray Marcellin Cornet, "diciendo que no halla medio de entrete-

ner esto tanto tiempo con tan poca asistencia, pero que espera lo que V.M. mande, que de esta voluntad no se separará jamás⁽⁹⁶⁾.

Al fin, llegó Peñarroyas con despacho de S. M. de 30 de octubre con la resolución tomada⁽⁹⁷⁾. Tuvo también Ledesma cartas de Idiáquez de 4 y 7 de noviembre en las que le ordenaban algo sobre lo que debía guardar absoluto secreto. No sabemos de qué se trata exactamente, pues no hemos hallado tales cartas, pero probablemente se referían a la difícil situación de la Real Hacienda, pues Ledesma respondía que evitaría gastos⁽⁹⁸⁾.

Mercoeur venía negociando secretamente también con Enrique IV, con quien había firmado una tregua por cuatro meses, a partir de enero de 1596⁽⁹⁹⁾. La intención de éste último era dar tiempo a que la hermana del Duque le convenciera de la conveniencia de un acuerdo con el ya reconocido Rey por Roma. En Bretaña aumentaba el número de los que deseaba la paz, incluidos algunos frailes que antes había predicado clamorosamente en púlpitos y calles contra el ahora soberano. Ledesma tenía dudas de que el Duque accediera a firmar ahora el tratado con el rey de España, aunque le aseguraba no faltaría a la palabra dada. Con todo, consideraba necesario darle algún dinero, "porque no se puede yr con una negociación como ésta ni entretienella sólo con palabras tanto tiempo"⁽¹⁰⁰⁾.

EL FINAL DE LA AVENTURA BRETONA

Del Aguila se quejaba de que no se le mandaba ni gente, ni municiones ni tenía medios para llevar a sus hombres enfermos al hospital⁽¹⁰¹⁾. Aparte de su comportamiento independiente, que no atendía a las indicaciones de Ledesma de avenirse con el Duque para proseguir la guerra, otras graves acusaciones sobre corrupción y enriquecimiento de del Aguila habían llegado a Madrid⁽¹⁰²⁾.

Sus tropas causaban continuo daño a los del país, pues al no recibir su paga, no tenían otro remedio que dedicarse a buscar alimento y ropas dónde y cómo podían; muchos continuaban desertando o enfermaban, con lo que su número se había reducido notablemente. Ledesma pedía a S. M., en tono dramático, que se compadeciera de ellos y tomara una resolución⁽¹⁰³⁾.

Con las dificultades que atravesaba la Real Hacienda española -se estaba preparando el decreto de suspensión de pagos de noviembre de este año- difícilmente podía llegarles dinero. Ledesma trató con el Duque, con el obispo de Saint Malo y La Ragotière, para que el país les ayudara, poniendo a su consideración el daño que causaban, y el que podría venir de unos soldados amotinados. El Duque ordenó a los pueblos que les dieran pan, carne y vino, a condición de que del Aguila mantuviera su gente recogida⁽¹⁰⁴⁾. El embajador no sabe qué palabras utilizar para describir la necesidad que pasan los soldados y la urgencia de asistirlos⁽¹⁰⁵⁾.

A finales de abril o comienzos de mayo de 1596, llamado por unos aventureros irlandeses y españoles desertores, Aguila se apoderó de un reducto, en el lugar de Primel, en la embocadura de la ría de Morlaix, que comenzó a fortificar. Este hecho, que tuvo lugar mientras existía la tregua anteriormente dicha, suscitó nuevamente la irritación de Mercoeur, que le ordenó abandonarlo. El maestre de campo se justificó en que

había sido llamado y le había sido absolutamente forzoso hacerlo, pero a pesar de la intervención de Ledesma, siguió manteniendo dicho fuerte⁽¹⁰⁶⁾.

Así las cosas, el 1 de setiembre Ledesma recibió cartas de Felipe II fechadas los días 26 y 30 de julio con orden de sacar las tropas españolas de Bretaña. Al llegar los naos destinados a embarcar a los soldados y comenzarse a divulgar la noticia, fue a visitar al Duque para que no se preocupara, asegurándole que si se hallase en peligro, S.M. le ayudaría. El Duque lo sintió muchísimo, y le pidió que al menos le dejaran 1.000 hombres por si sobrevenía alguna novedad⁽¹⁰⁷⁾.

Como consecuencia de esta determinación, Mercoeur había cambiado y manifiesta-ba gran desconfianza en la ayuda española. Sentía que no se hubiera retirado a del Aguila, que perseveraba, obstinado, en la peña de Primel. Ledesma aconsejaba que con- vendría ordenarle abandonar aquel fuerte, pues los enemigos lo sitiarían, y sucedería lo que en Crozon. Mejor era mantener Blavet, lugar fuerte mientras el Duque estuviere al servicio de V. M⁽¹⁰⁸⁾.

El Legado había escrito a Mercouer que la voluntad de Su Santidad era que obede- ciera a Enrique IV, y éste estaba dispuesto a utilizar la fuerza contra el Duque. El 22 de octubre un gentilhomme de la reina viuda, su hermana, vino a decirle que el Rey había enviado a Ancenis al consejero Bellièvre con resolución de "que el Duque hable fran- cés y luego embíe a efectuar y acabar los negocios, y, si no, que él no quiere más entre- tenimiento ni palabras". Pero Mercoeur se mantenía firme en su decisión⁽¹⁰⁹⁾, y así lo aseguró también, por medio de Tornaboni, que seguía en Madrid esperando la resolu- ción de S. M⁽¹¹⁰⁾.

El Duque había pedido urgentemente a Flandes, al archiduque Alberto, los 2.000 valones ofrecidos, y, calculaba Ledesma, que contando con los españoles repartidos en Blavet, la Peña de Primel y la villa de Vannes, que sumaban unos 1.020, con que se enviaran en los navíos que venían a Nantes 400 más, podría cumplírsele el número soli- citado. Había también gentilhombres bretones dispuestos a resistir con las armas. Sin embargo, pensándolo mejor, consideraba este esfuerzo inútil, cuando se había fracasado en la guerra y se buscaba ya la paz por la negociación⁽¹¹¹⁾.

El 29 de abril de 1597 llegó carta del Archiduque para Mercouer, diciéndole que había cambiado de parecer sobre la oferta de los 2.000 valones. El Duque "se ha deses- perado de ver esta respuesta", anunciaba Ledesma a Madrid. Para el embajador español en Bretaña, la política de dilaciones que se empleaba con Mercoeur no conducía a nada. Era preferible poner fin a los enormes gastos de la guerra general, procurar una paz con Francia, y ejecutar la empresa de Inglaterra; mientras tanto, para facilitarla, apoderarse de Brest, Saint Malo y Morlaix⁽¹¹²⁾.

Mercouer se quejaba de que Felipe II le tuviera olvidado, pero que a pesar de ello hacía lo que podía, pues recuperó Chateaubriand, trataba de apoderarse de Ancenis y tenía en brida a los de Poitou, lo que -comentaba Ledesma- "no es poco con la poca comodidad, no sólo de sustentarse sino adelantar"⁽¹¹³⁾.

Como era de temer, en Blavet, cuya guarnición sufría de hambre y desesperación, en la noche del 4 de junio de 1597 surgió un grave motín. Los soldados retuvieron a don Juan y a todos los oficiales que se hallaban en el fuerte. La intransigencia del maes-

tre de campo impidió a Ledesma toda negociación con los amotinados para apaciguarlos⁽¹¹⁴⁾. Así estuvieron hasta el 27 de setiembre, en que el comisario Vicente Hernández vino a hacerse cargo del mando de la plaza. Del Aguila regresó a España⁽¹¹⁵⁾, sustituyéndole como maestre de Campo D. Rodrigo de Orozco, que vino de España con una compañía⁽¹¹⁶⁾. Según la "muestra" tomada a éstas tropas, a comienzos de 1598, no quedaban más que 942 plazas, incluidos oficiales, y su calamitoso estado sorprendió al experimentado veedor: eran muy jóvenes y bisoños, mal armados, mal comidos y mal vestidos. Contrastaban tan vivamente con los fornidos contingentes venidos a Bretaña antes, que evidenciaban a los franceses, la penosa situación en que se hallaba el país, y a ellos mismos se los exponía a perecer fácilmente, por lo que pedía a Su Majestad pusiera remedio⁽¹¹⁷⁾. ¿Es que la capacidad de recluta de soldados y los medios para sostenerlos habían llegado en la España de 1598 a su límite?

Para Ledesma, continuar la guerra era inútil, y se atrevía a comentar al Secretario Idiáquez que en Bretaña se había equivocado la táctica, al no haberse centrado en la conquista del Duque, sino dispersado en ganar a muchas personas: "...mal general si S. M. quissiera aberse embarcado aquí con abraçar promessas y prender hombres. Si mis papeles se miran, hallará [que] desde que yo lo colegí, caminé solo a él, sin hazer semblante que dañase a lo demás. Pero boy biendo que con sustentar la cabeça se sustenta lo demás con menos gastos y pesadumbre hasta que llegue la hora de lo que combiene que se haga [...]. Yo pienso que el Duque no nos la dará, que saue que le importa la autoridad de S. M."⁽¹¹⁸⁾.

Ledesma, aunque veía la situación acabada⁽¹¹⁹⁾, sigue escribiendo al Rey y a Idiáquez con una frecuencia semanal por lo menos. Pero se queja de que no se le contesta y, por tanto, de que no sabe como gobernarse. No comprende que se mantenga una tan lenta agonía, que no se termine de una vez⁽¹²⁰⁾. Su última carta desde Bretaña está dirigida a Idiáquez y data de 16 de marzo de 1598⁽¹²¹⁾. ¿Sabía la grave enfermedad del soberano, que pocos meses después le llevaría a la tumba?

Como se ha dicho anteriormente, Ledesma confiaba en la fidelidad de Mercoeur a su promesa. Sin embargo, según fuentes francesas, ya en marzo de 1597, al conocerse los tratos de Mercoeur con el archiduque Alberto, por haber sido interceptado un correo con algunas de estas cartas, Enrique IV rompió con él, y Duplessis-Mornay publicó su célebre *Manifeste contre le duc de Mercoeur*, que contiene toda la historia de estas negociaciones. El edicto de reducción de Mercoeur fue acordado por Enrique IV, en Angers, el 18 de marzo de 1598, que el Duque hubo de aceptar, al recibirlo, dos días más tarde, pues el rey venía contra él con 10.000 hombres. No salió demasiado mal parado: recibió una fuerte indemnización y una pension vitalicia, aunque se viera obligado a casar a su hija y única heredera con el bastardo real Cesar de Vêndome, dejándole el gobierno de Bretaña, por el que tanto había luchado. La carta en que da cuenta de ello a Felipe II, el 24 de marzo, contiene una amarga queja de su suerte, pero también un rayo de esperanza al anunciarle que deja Bretaña "par vostre faveur employé en la guerre de Hongrie, contre l'ennemi irréconciliable de la Chrétienté, où j'espère rendre preuve de l'entière volonté que me demeure de servir Dieu..."⁽¹²²⁾.

Al concluirse las negociaciones de paz en Vervins, Felipe II ordenó al maestre de campo Rodrigo de Orozco, que se atuviera a las órdenes del Archiduque Alberto⁽¹²³⁾.

Este, por carta de 30 de abril, le mandaba reunir y recoger a toda la gente de guerra a su cargo y volverse con ella a España, cuando el rey de Francia le suministrare embarcación y lo que fuere necesario para el viaje, dejando en el castillo de Blavet la gente necesaria para su guardia y seguridad, al mando de Vicente Hernández, según se había decidido en Vervins⁽¹²⁴⁾.

D. Juan Venegas de Córdoba, el Presidente Richardot y Juan Bautista de Tassis, con los delegados franceses, vinieron a ejecutar este punto. Venegas llegó a Blavet el 30 de mayo y entregó a Orozco los despachos que traía de Su Majestad Católica y de Su Alteza el Archiduque Alberto, advirtiéndole de su comisión, que era el embarque y salida de las tropas españolas. "Dexarán esto que no quede piedra sobre piedra"⁽¹²⁵⁾. Así acabaría, cuando Felipe II estaba a punto de entregar su alma en la austera celda de El Escorial, la empresa de Bretaña en la que había puesto tantas ilusiones.

NOTAS

- ⁽¹⁾ Este trabajo constituye un apartado, resumido, de un capítulo del libro que preparo sobre *Felipe II y Francia (1559-1598)*, que aparecerá en breve. Se fundamenta, sobre todo, en la serie Estado K del Archivo General de Simancas, legs. 1449, 1450 y 1569 a 1603, que contienen más de un millar de documentos. Algunos de ellos fueron publicados, en su integridad cuando son piezas en francés, o, si en español, en traducción resumida francesa generalmente correcta, por G. de CARNE, "Correspondance du duc de Mercoeur et des liguers bretons avec l'Espagne", en *Archives de Bretagne*, Société des Bibliophiles Bretons, Nantes, 1899, t. XII y XIII. En un inicial "Avertissement", Carné se refiere a los autores franceses que han tratado de estas relaciones entre Felipe II y el duque de Bretaña, y dice de M. Capefigue, *Histoire de la Réforme, de la Ligue et du règne de Henri IV*, que "n'a jamais mérité le nom d'historien" y de H. FORNERON, *Histoire de Philippe II*, Paris, 1881-1882, 4 vols., "je crois pouvoir affirmer que, sur dix pages consacrées par lui aux affaires de Bretagne (tome IV, p. 81 et suivantes) il n'y en a pas deux que ne contiennent une ou plusieurs erreurs"(pp. II-III). Carné, en cambio, en lo que titula "Essai sur l'Histoire de l'occupation espagnole en Bretagne pendant la Ligue", pp.VI-LV, ofrece un excelente resumen, aunque, por lo que se ve, no ha sido muy leído por los historiadores franceses posteriores y otros. Este episodio, que, en mi opinión, es un ejemplo las relaciones entre Felipe II y los cabezas de la Liga, si bien es de notar, que el duque de Mercoeur procede con independencia de ellos. Existe también, para algunos detalles, bibliografía local bretona, y, quizá, la mejor historia general, la de A. Le MOYNE de la BORDERIE y B. POCQUET du HAUT JUSSE, *Histoire de la Bretagne*, Rennes, (1896-1914), 6 vols., reimpressa en Mayenne, 1942, cuyo t. V se extiende de 1515 a 1715. Como se dirá, sobre el episodio que nos interesa, aparte de algunos graves errores, rezuma un pronto reconocible antiespañolismo.
- ⁽²⁾ Felipe II al duque de Mercoeur, 1. IX. 1589, K leg. 1449, nº 49. En las instrucciones a Maldonado se alude a la respuesta dada a Lobier (K 1499, nº 59).
- ⁽³⁾ A la muerte de Francisco de Alençon, en 1584, Felipe II había recurrido a la opinión de reputados legistas, que elaboraron un amplísimo informe sobre los derechos de la Infanta. Véase el excelente artículo de A. Mousset, "Les droits de l'Infante Isabelle-Claire-Eugénie à la couronne de France", *Bulletin Hispanique*, XVI, (1914), pp.46-73, elaborado sobre el material que se halla en los legajos K 1594 y K 1595, del Archivo General de Simancas, aunque, como dice explícitamente, no se ocupa del caso particular de Bretaña.
- ⁽⁴⁾ Maldonado estaría en Nantes, subordinado al que sería embajador allí, D.Mendo de Ledesma, hasta que el 27 de febrero de 1593, por mandato de Felipe II, partió para París para servir de secretario del duque de Feria, que encabezaría la representación española en los Estados Generales (Ledesma a Felipe II, Nantes, 14. III. 1593, K 1586, nº 47).
- ⁽⁵⁾ San Lorenzo, 12.IX. 1589. Instrucciones a Maldonado, K 1449, nº 59. Acompaña una carta credencial para el duque de Mercoeur (K 1449, nº 60). Estas instrucciones demuestran claramente el error, o más exactamente, el desconocimiento, de A. Le MOYNE de la BORDERIE et Barthélemy POCQUEC du HAUT JUSSE, *Histoire de la Bretagne*, J. Glibout et L. Hommay, Rennes, (1896-1914), 6 vols.,reimp. J. Floch, Mayenne, t.V, pp.191-192, en que hablan de "Le Complot espagnol", cuando dichos autores se fundan en G. de CARNE, que califica este episodio de "intrigue" francesa, en lo que coincidimos, como se verá en nuestra exposición. Opiniones como ésta, contra toda evidencia documental, dan lugar a pensar que el apasionamiento hacia la política filipina en Francia, impide a algunos historiadores franceses la ecuanimidad debida.

- ⁽⁶⁾ Maldonado a Felipe II, Nantes, 28. X. 1589, K 1570, nº 166.
- ⁽⁷⁾ Maldonado a Felipe II, Nantes, 28. X. 1589, K 1570, nº 171.
- ⁽⁸⁾ K 1570, nº 172.
- ⁽⁹⁾ K 1570, nº 170. El material enviado por Maldonado se halla en el legajo K 1572. Son los siguientes documentos: "Traicté sur l'Union du Duché de Bretagne à la Couronne de France. Nantes, agosto 1532 (nº 19); "Contrat de mariage de la Roynne et Duchesse Anne avec le Roy Charles huictiesme". 16. XII. 1491 (nº 16). "Le contrat du Roy Loys douziesme et la Roynne Anne" (nº 17) y "Traicté de mariage de Madame Claude avec François Duc de Valoys"(nº 18). K 1571, nº 21). Estos documentos, en opinión de Felipe II, confirmaban aún más los derechos de la Infanta, y pedía se enviaran a consulta al Dr. Zapata (K 1571, nº 21).
- ⁽¹⁰⁾ Maldonado a Felipe II, Nantes, 21. XII. 1589, K 1570, nº 188.
- ⁽¹¹⁾ Maldonado a Felipe II, Nantes, 8. VIII. 1590. K 1572, nº 66.
- ⁽¹²⁾ Felipe II a Maldonado, S. Lorenzo, 27. VII. 1590, K 1449, nº 145. Blavet es el actual Port Louis, en la pequeña rada de Lorient.
- ⁽¹³⁾ San Lorenzo, 10. VIII. 1590. Instrucciones a D. Juan de Aguila. (K 1449, nº 152). En las instrucciones se le recuerda que van a luchar por la Iglesia de Dios, de manera que evite blasfemias, juramentos y violencias en sus tropas, cuidando especialmente la disciplina.
- ⁽¹⁴⁾ Juan del Aguila a Felipe II, Saint Nazaire, 16. X. 1590, K 1572, nº 91. "Relaçion de cómo desembarcó el tercio del maestre de campo don Juan del Aguila en Sanaçar, en Bretaña, y lo que en él sucedió asta los 20 de henero de 1590 años..."(K 1580, nº 11). Exactamente eran dieciséis compañías de infantería española y dos de italianos que sumaban 2.689 personas. Tres meses más tarde, en enero de 1591, quedaban sólo 2.132 ("Enero 1591. Relaçion que hicieron Pedro de Albisúa y Diego Infante del número de gente que hay en Bretaña". K 1575, nº 11).
- ⁽¹⁵⁾ Aguila a Felipe II, Blavet, 28. II. 1591, K 1575, nº 60.
- ⁽¹⁶⁾ "Relaçion de cartas y papel que el Padre Fray Matheo de Aguirre dio a S.M. , a 3 de hebrero de 1591. En lo de Bretaña", K 1585 nº 44. Las cartas de la Duquesa y de Georges d'Aradon, la de éste en latín, son originales y se hallan en K 1573 nº 65 y 112 respectivamente.
- ⁽¹⁷⁾ Georges d'Aradon, tercero de los cinco hermanos de este apellido, acababa de ser nombrado, a sus 28 años, obispo de Vannes por influencia de Mercouer. Parece ser el autor de un breve escrito, *De Unione ducatus Britanniae*, en que expone sus ideas al respecto (G. de CARNE, *Correspondance du duc de Mercoeuver*, p. VI).
- ⁽¹⁸⁾ "por no incurrir en el inconveniente que sería embiar la patente de la Señora Infanta, si lo de allá no estuviere tan bien dispuesto como él dize", y que esta persona averiguara, con Diego Maldonado y Don Juan de Aguila, lo que puede fiarse "destas palabras y ofertas, y se le dará advertimiento del tiento con que ha de proceder para cerrar el negocio si hallare fundamento o retirarse con tiempo si viere que no lo ay, conservando en todo la reputación de quien la envía" ("Lo que parece a D. Cristóbal y don Juan, habiendo visto los dos papeles que ha dado de nuevo el padre fray Mateo de Aguirre", K 1575, nº 47).
- ⁽¹⁹⁾ Instrucciones a D. Mendo de Ledesma" K 1450, nº 27. Minuta sin fecha, pero se deduce que deben estar redactadas en torno a de una nota de cancillería, en que se le hacían algunas precisiones y observaciones, datada en 2 de marzo de 1591 (K 1450, nº 26).
- ⁽²⁰⁾ Al día siguiente de la audiencia, fue el Duque al alojamiento de D. Mendo para entregarle un escrito, en el que se decía que había tratado la cuestión en su Consejo el 7 de mayo; que su venida a Nantes había causado sospechas, "pero que su intención era tan conforme a la de S.

M. que en ningún tiempo saldría della": insistió en que él nunca había tratado nada de esto ni con Maldonado ni con Aguila, ni tampoco dado comisión a Tornaboni cuando le envió a Madrid a pedir más soldados, ni sabía que fray Aguirre llevara "creencia" para "negoçio tan grande", razones por las cuales le había causado gran sorpresa su venida. Que si en conciencia puede hacer lo que S.M. le pide, lo hará, "pero que heche de uer S. M. su onor y onrra, y lo que dirán en França. Muchos caualleros y príncipes que están con el enemigo, naturales desta Prouinçia, harán imprimir libros y embiar por toda França, deziendo grandes inominias dél"; que si entregara la Provincia estando tan cerca el enemigo, podían ponerse contra él, y otras "aparentes razones". ("Respuesta del duque de Mercurio sobre el negoçio que trata, en 8 de mayo 1591", K 1577 n° 15. Copia).

- (21) Relación de carta de Don Mendo para S.M., de 8 de mayo 1591, K 1577 n° 11. Hay una nota de cancillería que dice "Cartas de Duque y Duquesa de Mercurio que vinieron en compañía del despacho de don Mendo Rodríguez, de 8 de mayo 1591 y abrió S. M.". Se refiere a las siguientes, originales, fechadas en Nantes el 10 de mayo de 1591: duque de Mercoeur a Felipe II, Duquesa de Mercoeur a la Señora Infanta y Duque de Mercoeur a D. Juan de Idiáquez. Todas ellas en el mismo legajo, n° 20, 21 y 22.
- (22) "Instrucción para el Padre Maçelin Cornet, sobre lo que ha de tratar con S.M. Cathólica para el seruicio del Duque de Mercurio, Gobernador de Bretaña". En el Campo, junto a Corley, 6. VII. 1591, Trad. española, en K 1572, n° 44. "Mémoire du P. Marcellin Cornet", julio 1591, K 1579, n° 71; "Sobre la comision de don Mendo", K 1579, n° 83.
- (23) "Sobre lo que trajo Fray Marcelin Cornet", Minuta, sin fecha, K 1579, n° 83.
- (24) "El derecho que tiene la Infanta mi hija mayor a la Corona de França, no se puede desmenuzar aquí en particular. Hazerlo han los ministros míos que se hallaren en los Estados Generales, pero para que podays hablar en ello a propósito de lo que se os dize arriba; bástaos saber que es la Infanta la que está en grado más propinquo al último possedor y que ha sido inuençion quanto han dicho de la ley sálica, como aureys podido entender allá de los que quisieren hablar con más verdad que passión [...], y assí lo que conuiene es que le procureys tener muy granjeado y a los que valen y pueden con él para que antes le den calor que le desuñen dello, aduirtiendo a no descubrir la materia a los que por otra parte no la supieren, ni a fiaros de los que no esteys muy çierto que lo han de hazer como es menester, por lo qual aueys de excluir también las pretensiones de los demás que contra el intento del Duque os anduuieren ofreciendo cosas, pues en efecto estas no pueden seruir sino de destruir lo principal "(Felipe II a Ledesma, 3. IX. 1591, K 1450, n° 62).
- (25) Años más tarde, cuando los había conocido bien, Ledesma traza la siguiente semblanza del Duque y de su esposa: "El Duque de Mercurio es fino allá en sus tramas a la francesa, pero hombre de flaco coraçon, y de suyo no es armista; tiene más ynclinación a la quietud que a la guerra y a conservarse, y aunque no es biçioso, gusta de tener tiempo para olgarse. Es largo y irresoluto. Hombre que da oydos a todos y haze qualquier cossa en él impressión. Desea siempre tratar con artifiçios, de manera que le quede ocasión y puerta auierta para salir de lo que se promete, y haze dar a entender ques flaco de memoria, pero esto sirue de lo que ofrece y no para lo que es de su pruecho". La Duquesa, dice, "es muger abariçiossísima y amiga de grandeza, muger de bien y christiana. Ama a su marido y dessea su acreçentamiento. Es mucha parte con él y quien él se fía de todo" (Relación que haze a S.M. Martín de Zamudio, de parte de don Mendo Rodríguez de Ledesma, de cossas que tocan a su real seruicio", Madrid, 20. XII. 1594, K. 1598, n° 25).
- (26) La opinión que se expresa en este párrafo, responde al proceder general del duque de Mayenne y de los cabecillas de la Liga, pero también se expresa en las cartas de Ledesma a Felipe

- II, Nantes, 15. I. 1592, K 1583, nº 34, y mismo al mismo, Nantes, 20. III. 1592, K 1583, nº 60.
- (27) L. GREGOIRE, *La Ligue et la Bretagne*, París-Nantes, 1856, pp.52 y 195.
- (28) Maldonado a Felipe II, Nantes, 18. II. 1591, K 1580, nº 13. CARNE, *Correspondance du duc de Mercoeur*, p. XLV.
- (29) Madonado a Idiáquez, Nantes, 18. II. 1591, K 1580, nº 14.
- (30) Felipe II a Maldonado, 8. I. 1591, K 1450, nº 13.
- (31) Aguila a Felipe II, Blavet, 20. III. 1591, K 1575, nº 108.
- (32) Mercoeur reclamaba el mando supremo del ejército, pero Felipe II no accedió a ello, aunque dió orden al maestro de campo de obedecerle "en lo que fuera conforme a la razón y al juicio de todo el mundo", y darle toda la satisfaccion posible (Felipe II a Aguila, Valladolid, 28. VI. 1592, nº 154.
- (33) "Relación del dinero que se ha tomado en préstamo en Bretaña por el maestro de campo don Juan del Aguila", Auray, 21. II. 1592, K 1592, nº 53. Suman 48. 530 escudos.
- (34) Diego Brochero había apresado con sus galeras mercaderías de 7 navíos, de cuya venta obtuvo 12.000 escudos (Aguila a Felipe II, Campo de Blein, 14. XI. 1591, K 1576, nº 55; Aguila a Felipe II, 23. XI. 1591, K 1576, nº 56). Hay también frecuentes referencias a este tipo de presas.
- (35) Pontivy, 28. IX. 1591. "Relacion de Pedro de Albisúa y Infante de dinero que se ha tomado prestado y se debe a D. Mercurio y a las villas de San Malo, Morles y Dinan", K 1576, nº 7.
- (36) Aguila a Felipe II, La Roche-Bernard, 6. X. 1591, K 1576, nº 41.
- (37) Tanto Ledesma como el monarca español habían hecho alguna indicación a este respecto al maestre de campo español, que pidió su licencia. El soberano no se la aceptó: De vuestra "licencia no ay que tratar pues importa tanto vuestra presencia y asistencia en el cargo y parte que estays" (Felipe II a Aguila, 3. IX. 1591, K 1450, nº 66).
- (38) Mercoeur a Felipe II, Campo de Blain, 27. XI. 1591, K 1592.
- (39) Aguila a Felipe II, Saint Brieu, 13. VIII. 1592, K 1538, nº 121. Al margen de este documento, Felipe II anota, con grande y deforme letra: "Véanlo don Christóbal y don Juan, y mucho convendrá reforzar aquello".
- (40) Mercoeur a Felipe II, del campo de Laigny, 26. V. 1592, K 1592, nº 93. El ingeniero Cristóbal de Rojas enviaba una descripción de la batalla y un plano, en K 1576, nº 9. También Aguila a Felipe II, en K 1583, nº 129.
- (41) "Desseo tanto ver hecho algo en servicio de V. M. que nunca ando imaginando otra cosa y lo que más siento en no hazer nada por seguir la orden de V. M. y pienso que esta negociación se dexa de tener en buen estado por no tener comodidad, que aunque destos ay poco que fiar pienso se pudiera hazer algo" (Ledesma a Felipe II, Nantes, 2. VI. 1592, K 1583, nº 101).
- (42) Esta es también la opinión de L. GREGOIRE, *La Ligue en Bretagne*, pp.195-197.
- (43) Ledesma a Felipe II, Nantes, 10. VIII. 1592, K 1583, nº 119, y mismo al mismo, Nantes, 5. X. 1592, K 1583, nº 141.
- (44) Felipe II a Maldonado, 8. I. 1591, K 1450, nº 13.
- (45) Aguila a Felipe II, Blavet, 1591 (sin más indicación, pero deducimos es de finales de setiembre) K 1576, nº 33.
- (46) Algunos días después de su llegada a Nantes, Ledesma recibió un billete en clave, que envió

a España, en el que Mons. de Boisdauphin, gobernador de Maine y claramente inclinado hacia Felipe II, le decía haber comenzado a tratar con la mujer del gobernador, marqués de Sourdéac, que era prima de su mujer. También Ledesma había entablado negociaciones del mismo género, a través del duque de Rosampoul, gobernador de Morlaix, de quien dice "que si de algún francés se puede fiar algo de lo que trato es éste". Su hijo mayor estaba casado con una prima hermana de Sourdéac, y el mismo Rosampoul tenía cierto parentesco con la mujer de éste (Ledesma a Felipe II, Nantes, 25. V. 1591, K 1577, nº 35 y mismo al mismo, Nantes, 10. VII. 1591, K 1577, nº 78. El citado gobernador de Brest, René de Rieux, marqués de Sourdéac, primo de Enrique de Borbón, avaricioso y orgulloso personaje, fue uno de los pocos miembros de la nobleza bretona que no secundó la Liga (G. de CARNE, "Correspondance des liguers bretons", *Notices biographiques*, Apéndice, t. I, pp. 178-180; Le MOYNE et B. POCQUET, *Histoire de Bretagne*, t. V, p. 234).

- (47) Ledesma a Felipe II, Nantes, 19. II. 1592, K 1583, nº 44.
- (48) Felipe II a Ledesma, 3. IX. 1591, K 1450, nº 63 y mismo a mismo, Valladolid, 28. VI. 1592, K 1450, nº 153 y Valladolid, 20. VII. 1592, K 1450, nº 159.
- (49) A. Le MOYNE y B. POCQUET, *Histoire de Bretagne*, V, p. 234.
- (50) Ver Ledesma a Felipe II, Nantes, 3 y 23 .VIII y 7. IX. 1591, y 20, 21, y 22. VI. 1592, resúmenes de cancillería, en K 1577, nº 76, y Felipe II a Ledesma, 20. VII. 1592, K 1450, en que responde a estas últimas cartas. Esta es también la opinión de G. de CARNE, *Correspondance des liguers bretons*, I, p. XXIV.
- (51) Felipe II a Aguila, Monasterio de N^a S^a de la Estrella, 17. X. 1592, K 1450 nº 209.
- (52) Aguila a Felipe II, Saint-Brieuc, 6. XI. 1592, K 1584 nº 16.
- (53) Felipe II a Aguila, El Pardo, 20. XI. 1592, K 1450, nº 232.
- (54) Aguila a Felipe II, Nantes, 12. XII. 1592, K 1584.
- (55) CARNE, *Correspondance du Duc de Mercoeur*, prefacio, p.XXV, lo confirma: "je crois pouvoir attribuer à cet effroi une volteface assez curieuse qu'il fit immédiatement [...]. Autant il avait importuné Philippe II pour obtenir de nouveaux renforts, autant il se montra, du moins pendant quelque temps, peu désireux d'en recevoir. Il cessa d'en réclamer pour la Bretagne".
- (56) Aguila a Felipe II, Blavet, 9.III. 1593, K 1586, nº 35. Según anota el soberano al margen, "Algunas cosas ay aquí en que convendría mirar lo que se hará y se le responderá".
- (57) "Relacion del número de gente que hay, con primeras planas, en 29 compañías de infantería española del tercio del maestre de campo D. Juan de Aguila, incluidas 3 que están de guarnición en el fuerte de Blavet y soldados convalecientes en el hospital", 26.V. 1593, K 1586, nº 60.
- (58) Aguila a Felipe II, 30. VIII. 1593, K 1586, nº 137.
- (59) "Relación de la gente de guerra...". Blavet, 21. XII. 1593, K 1586.
- (60) K 1586. "Relacion del número de gente de guerra de las 29 compañías, que son 3.465. 20. XI. 1593.º 92?
- (61) "Los del país están sosegados viéndole alojado, pero siempre andan en sus tramas y si S.M. les ocupase los puertos de Brest, Morbrian, Sanazar y otro alguno metido en el canal (cuyas entradas no guardan) han de venir a lo que S.M. quissiere y tendrá las espaldas seguras para lo de Inglaterra y no poco prouecho de las gaelas que pagarán los nauíos que entren" (Aguila a Felipe II, Pontevy, 20. I. 1594, K 1591, nº 25).
- (62) Aguila a Felipe II, Ponscofort, 31. VIII. 1594, K 1591, nº 131.

- (63) "...quando me vino el despacho de V.M. con Çubiaur, yo ya tenía el fuerte comenzado, con hartas descomodidades y peligros, pero usando de las mayores mañas que pude; quando acordaron a quererlo estoruar ya estaua en alguna defensa", pero anunciaba que era necesario, lo más brevemente posible, proveer a la gente del fuerte de las municiones y vituallas necesarias, pues con ellas, una vez terminado, sería inexpugnable (Aguila a Felipe II, Roscanvel, 30. IV. 1594, y mismo al mismo, dicho día, K 1591, nº 50 y 55); Cristóbal de Rojas a Martín de Idiáquez, Castil León, Castil León, K 1591, nº 54, donde le explica la construcción.
- (64) "Los Estados de Bretaña a D. Juan de Aguila", 16. V. 1594, CARNE, *Correspondance du duc de Mercoeur*, II, doc. nº 204, pp. 28-29. Los Estados -presionados por Mercoeur- alegaban que tal construcción "donne deffiance et jalousye a ceux du pays [...] jointct que c'est contre les drots accoustumés entre les alliés et auxiliaires que de faire de forteresses sans le consentement de ceux du pays".
- (65) Ledesma a Felipe II, Nantes, 18. VIII. 1594, K 1591, nº 114.
- (66) "pero será gran aventura porque en sólo buscar de comer se le va consumiendo aprissa la gente, de manera que después que se halla sin forma de dársele. Le faltan más de 500 soldados y los demás andan neçessitadíssimos" ("Relacion de carta de Don Juan del Aguila para Su Md. de Carahes a 10 de julio 1594" K 1591, nº 100).
- (67) Gaspar R. de Pereda a Felipe II, "en la galera, a vista de Bretaña", 22. VIII. 1594, K 1591, nº 119.
- (68) "Si Bin Percorentin (Quimpercorentin) quedaua por el Mercurio, que no me podía dexar de asistir con algunas vituallas para que yo pudiesse socorrer el fuerte de Brest, y así han hecho tantas marañas hasta que ha quedado por el enemigo para que yo, como digo, en 25 leguas no tenga quien me asista con ningunas vituallas [...] Mercoer se había ido a Nantes y dexádome aquí solo y el fuerte sitiado que le combaten a toda furia. Yo tengo satisfacción de los de dentro que harán su deuer y me açercare açia allá, aunque se que tengo de pereçer de hambre y andar con gran peligro por la poca gente que tengo conforme la mucha del enemigo y lo poco que se puede fiar de los amigos. De mi parte haré todo lo que humanamente se pudiere por socorrelle, pero dúdolo si V.M. no embía con breuedad golpe de gente, que con ella, sin duda, creo le socorreré". (Aguila a Felipe II, Aurey, 21. X. 1594, K 1591, nº 144.)
- (69) Aguila a Ledesma, Quimperlé, 27. X. 1594, K 1598, nº 2.
- (70) "Yo trauxo lo que puedo porque el Duque de Mercurio se baya para donde Don Juan del Aguila y Dios sabe lo que en esto paso y es tanto el odio que le tiene que no puedo inclinarme a ello" (Ledesma a Felipe II, Nantes, 18. XI. 1594, K 1598, nº 7).
- (71) "Lo que Don Mendo de Ledesma escribe a Martín de Çamudio, por cierta carta escrita a 7 de Diciembre 1594, para que lo dé a entender a S. M. y sus ministros", K 1598, nº 19.
- (72) Ledesma a Felipe II, Nantes, 18. XI. 1594, K 1598, nº 7.
- (73) "Nunca se acaba de loar entre ellos y entre todos lo que aquellos pobres españoles hicieron en aquel sitio, que es sólo su balar lo pudo sustentar el tiempo que lo yçieron, porque sólo era estar detrás de una trinchera" (Ledesma a Felipe II, Nantes, a 6. I. 1595, K 1596, nº 24). El mariscal d'Aumont hizo embalsamar al bravo capitán Paredes, que fue inhumado en Brest en la misma tumba que su oponente francés fallecido también heroicamente (*Histoire de Bretagne*, citada, V, p. 261). El sitio y asalto de Crozon es descrito con detalle en esta historia de Bretaña, V, pp. 248-261, y, por supuesto, en varias cartas del legajo K 1591.
- (74) Aguila hace un gran elogio de la fidelidad del obispo a la causa católica, representada por el monarca español (Aguila a Felipe II, Vannes, 25. XII. 1594, K 1591, nº 166).
- (75) Ledesma a Zamudio, Nantes, 6. XII. 1594, K 1598, nº 18). "...hame dado tantas disculpas (el

Duque) las quales no me satisfaçen [...]. Yo le he respondido al Duque que conmigo no tiene ninguna que sea de sustança para lo suçedido y que él las deude dar a V.M. y las mayores que puede representar es confessar su yerro y asigurar la enmienda". Pero se vino, y las fuerzas se deshicieron, mientras que los tratos con el enemigo se adelantaron y se perdió el fuerte, "que si el Duque y Don Juan estuvieran juntos y conformes sin que biniera el socorro dEspaña se podía enpedir y abía fuerças bastantes para ello. Estos y otros daños naçen y naserán de la discordia, como se a bisto en todo el discurso de las cossas deste Reyno, pues el enemigo no a permanaçido ni adelantado en sus negoçios sino por este camino" ("Lo que Don Mendo de Ledesma escribe a Martín de Camudio por cierta carta escrita a 7 de Diciembre 1594, para que lo de a entender a S.M. y a sus ministros").

⁽⁷⁶⁾ "Los papeles que ha dado el Protonotario Diuineau", 10. XII. 1594". K 1598, nº 24.

⁽⁷⁷⁾ Resulta inconcebible que historiadores aparentemente serios puedan escribir: "En somme les Espagnols furent pour le Duc de déplorables auxiliaires. Il n'y a pas une de leurs entreprises qui n'ait soulevé son apposition publique ou secrète. D'autre part ils lui refusaient leur concours quand il en avait besoin; ils contrecarraient ses visées; ils compromettaient son autorité morale: ils faisaient hair et ils le faisaient hair" (Le MOYNE de la BORDERIE et POCQUET du HAUT JUSSE, *Histoire de la Bretagne*, V, p. 236). Compárese esta opinión con la sólidamente fundada en documentación básica de G. de CARNE, *Correspondance du duc de Mercœur*, en su t.I, Préface.

⁽⁷⁸⁾ En carta a Felipe II, de 27. IV. 1595, K 1596, nº 76 pedía la licencia al soberano: "la materia ordinaria es fuerças y dineros y con eso se podrá encaminar lo que falta aún- que si las dilaciones son como suelen, todo lo que se trabaja será bano. Su poca salud de S. M. creo no ayuda a nada y esta gente a menester más prontitud de la que auido. El enemigo se va estableçiendo en todo y acá arruinándonos. De todas maneras no se que sea la causa, y si esta furia de su bentura no se ataja él se lo lleuará todo y el remedio era dibertille y separalle de los suyos y dar nonbre a una cabeça aunque fuese feble para desmembrar esta monarquía y açella pedaços, que es lo que conbiene" (Ledesma a M. de Idiáquez, Nantes, 3. VII. 1595, K 1597, nº 6).

⁽⁷⁹⁾ Aguila se justificaba de que el Duque decía públicamente que mientras siempre estaba preso a pelear, no le acompañaba. Reconocía que esto último era cierto, pero porque trataba de meterle en acciones imposibles, como cuando suerto enviara gente a Rouen, "que me apretó de manera que nadie lo sufriera y de ninguna suerte yo lo podía hazer, ni dexar esta prouinçia sin horden de V.M.". En otra ocasión trató de que fuera contra Chateau Conti, en Anjou, en pleno invierno, no disponiendo más que de 2.000 hombres y sin dinero, y dicha villa defendida por 5.000 hombres del enemigo, y por medio un río que vadear. Después le pidió asediara Clisson, empresa tan difícil como Chateau Conti, y "hubo otro pleito, y siempre don Mendo apretando para que lo hiçiera". Más recientemente, cuando vinieron los ingleses, pareciéndole que asediarían Morlaix, dijo a su gobernador, que le permitiese introducir 100 españoles en el castillo y 200 en la villa, que los sacaría cuando él quisiese, pero le respondió que no se atrevía a autorizarlo por no enfadar a Mercouer. Entonces pidió alguna caballería para socorrerla, pero no se la dieron, y el Duque acudió tan tarde que ya fue imposible hacer nada, pues los de la villa se habían entregado al enemigo; pero el Duque le echó la culpa de su pérdida. Ante esta situación sugirió al Duque la conveniencia de alojarnos en Quimper y le pareció bien, pero Mercœur fue delante con la caballería y entró en ella, pero a él no quiso dejarle meter sus tropas, sino que prefirió que el enemigo tomase la villa. "Tambien aquí hubo grandísimas quejas y todo su fin era porque Crodon se perdiese como después se vio, pues no consintió que ninguno de los suos me ayudassen" (Aguila a Felipe II, Castillo del Aguila, 22. VII. 1595, K 1597, nº 13).

- ⁽⁸⁰⁾ Esta es también la opinión autorizada de G. de CARNE, *Correspondance du duc de Mercoeur*, pp XXVIII-XXIX, que se apoya en las *Lettres missives de Henri IV* y en las *Lettres de Duplessis-Mornay*. "En dépit de la décision qu'il avait fait prendre, dès le mois de mars, de l'ouverture de conférences avec les royalistes, le duc, qui possédait au supreme degré l'art de la temporisation, avait trouvé le moyen de laisser s'écouler la plus grande parti de cette année 1594, sans avancer d'un pas, et de garder intactes les chances, je ne dirai seulement de son double, mais de son triple jeu. Nous n'avons pas oublié en effet qu'il négociait, dans le meme temps, à Rome; et ses avances à Henri IV ne l'empêchaient pas de recueillir très soigneusement, avec l'espoir d'en tirer profit, les moindres marques de mécontentement que Clément VIII n'avait pas cessé de témoigner au roi de France"(en la p. XXIX).
- ⁽⁸¹⁾ Sobre las conversaciones con su hermana en Ancenis, le envía una nota de lo que en ellas se había tratado. En cuanto a las negociaciones en Roma, las conocía Ledesma por una carta que Mns. de Bossu escribía a Mercouer, que los enemigos descifraron y un confidente le envió copia; Tornaboni había asegurado a Enrique de Bearn que el Duque permanecería a la espera sin atacarle hasta que Su Santidad le aconsejase qué debería hazer (Ledesma a Felipe II, Nantes, 12. VII. 1594, K 1591, nº 102).
- ⁽⁸²⁾ "Relaçion de carta de Don Mendo de Ledesma para S. Md., de 12 de julio 1594", K 1597, nº 19. Nota de cancillería.
- ⁽⁸³⁾ "Relación de diversos papeles tocantes tocantes a la negoçiaçion de Bretaña", K 1597, nº 19. Nota de Cancillería.
- ⁽⁸⁴⁾ "Copia del papel que dió a don Mendo Rodríguez de Ledesma, el Duque de Mercurio, firmada y escrita de su mano y selladas con el de sus armas en la villa de Nantes a 20 de noviembre 1594, cuyo original queda en poder del dicho don Mendo..."(K 1598, nº 96).
- ⁽⁸⁵⁾ Relaçion que haze a Su Md. Martín de Çamudio, Madrid, 20. XII. 1594, K 1598, nº 25.
- ⁽⁸⁶⁾ Los papeles que ha dado el Protonotario Diuineau, traduzidos del françes al castellano". "Una carta del Duque de Mercurio para S.M. de Nantes a 10 de diziembre 1594", K 1598, nº 24).
- ⁽⁸⁷⁾ "Los papeles que ha dado el Protonotario Duuineau, traduzidos de frances en castellano". Sin fecha, pero hacia el 20. XII. 1594, K 1598, nº 24.
- ⁽⁸⁸⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 31. V. 1595, K 1596, nº 86. A Tornaboni, Ledesma le prometió 2.000 escudos de pensión, que es lo que le da Mercouer al año, y, si consiguiera sacar adelante este negocio, S. M. le honraría con un hábito y alguna merced de por vida en su país.
- ⁽⁸⁹⁾ "El de Mercurio me ha dado essa relaçion que acompaña el papel particular que ha hecho, pero aduierito a V. M. que cumplida la declaraçion de lo quel pretende del entretenimiento de la gente françesa, se yncluye la obligaçion y quedar él prendado, y en quanto a lo demás que apunta son por uía de supplicaçion que combiene que aya aquello para la publicaçion de la Sereníssima. Infanta [...] Lo que conuiene para el buen successo es que Çamudio llegue, y no con palabras, porque será la ruina de todo, sino con dinero, y la horden de don Juan, questo es más neçesario que dos mil hombres más, y ará V. M. más en su seruiçio con ello, porque en caso que por algunas ocupaçiones de su real seruiçio esto se detenga de venir la gente dos y tres meses se podrá suplir respecto de auerse ydo los ingleses y aberse desecho la mayor parte de la otra gente al enemigo y estar el Duque de Mercurio fuerte para restaurar lo perdido y mucho más. Si don Juan me cree, V. M. se lo mande, y con algún dinero y esta horden, adelantaremos el negoçio. Ronperemos esta plática del todo, que asta esto no se a hecho nada, y si hubiese lugar de venir las fuerças junto con estotro referido sería acauar de una bez de ber el fin desta negoçiaçion". (Ledesma a Felipe II, Nantes, 3. VII. 1595, K 1596, nº 64. Al dorso: "Trajo este despacho Peñarroyas").

- ⁽⁹⁰⁾ "de lo que yo he entendido que jamás he visto al Duque ni a su muger tan resueltos a encaminar este negoçio y ella lo está de manera que me pide siempre procure de empeñar a su marido lo más que pudiere, porque ella se resuelve a tener por Sra. a la Sereníssima Infanta [...], y que me huelgo de hauello puesto en este estado y que tenga el successo que se dessea, y çierto que lo hecho de ver que Dios, como causa suya, lo va encaminando, porque agora siete messes, en apuntándole cossa del nombre de la Srma. Infanta, no lo podían arrostrar". (Ledesma a Felipe II, Nantes, 3. VII. 1595, K 1597, nº 8).
- ⁽⁹¹⁾ "el qual me ha satisfecho en particular esta vez en hauer comenzado por Dios en esta negoçiaçion, porque en llegando a esta villa hizo hazer una proseçion general y se confesó y comulgó y haze que en cada yglesia esté el Santíssimo Sacramento descubierto 40 horas, teniendo a los saçerdores y religiosos en oraçion a esta intencion". (Ledesma a Felipe II, Nantes, 3. VII. 1595, K 1597, nº 8. "Trajo este despacho Peñaroyas").
- ⁽⁹²⁾ "Adbertimiento a Juan de Peñaroyas para ablar a los señores consejeros de Estado, en lo que a bisto y en el negoçio a que ba, es lo siguiente en esta manera" K 1597, nº 10.
- ⁽⁹³⁾ Téngase en cuenta que el 16 de enero de este año de 1595 Enrique de Borbón, como rey de Francia, había notificado a Felipe II declaración oficial de guerra.
- ⁽⁹⁴⁾ "Relaçion de la Instrucción del Duque Mercurio para Tornaboni", Nantes, 22. VII. 1595, K 1597 nº 18. Copia de Cancillería de la entregada en Madrid. Mercoeur a Felipe II, Nantes, 22. VII. 1595, K 1597, nº 16).
- ⁽⁹⁵⁾ "Acá estamos en el cabo del mundo, pues en casi çinco meses que se fue Peñaroyas no biene una sola carta que para eso no era menester preparar armada. No se deue mereçer más, pero buen escarmiento será para no meterse hombre otra bez en un nauío tan mal enjarçiado y nuñionado en una mar tan peligrosa"(Ledesma a M. de Idiáquez, 4. XI. 1595, K 1597, nº 72).
- ⁽⁹⁶⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 14. XI. 1595, K 1597, nº 59.
- ⁽⁹⁷⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 20 XII. 1595, K 1597, nº 75.
- ⁽⁹⁸⁾ Ledesma a M. de Idiáquez, Nantes, 21. XII. 1595, K 1597, nº 77.
- ⁽⁹⁹⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 15. I. 1596, K 1598, nº 58. "Artículos de la tregua hecha en Breña en 26 de diciembre del año passado de 1595 por el duque de Mercurio, por quatro meses de tiempo, traduzido de françés en romançe" (K 1598, nº 52). Según CARNE, *Correspondance du duc de Mercoeur*, p. XLI, que se funda en las *Mémoires de Duplessis-Mornay*, Mercoeur había llegado a firmar un tratado secreto con Enrique IV, que Felipe II conocía por habérselo enviado del Aguila, pero en la documentación de Simancas, que hemos consultado exhaustivamente no hemos hallado referencia a este hecho.
- ⁽¹⁰⁰⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 30. I. 1596, nº 64. "el Duque Mercurio en conformidad de lo que V.M., manda, buelue a despachar el que embió Tornaboni afirmándose en lo tratado [...] y tanto más obliga ésto a hazelle V. M. merced y acudir aquí con lo neçessario, porque él me ha dicho: Yo no tengo ya más que hazer sino ver si durante esta tregua S.M. se sirbe de embiar lo neçessario o de darme para que no me pueda perder, de manera que el va con presupuesto de que ha cumplido con lo que debe y que en ningún tiempo ni por ningún caso se le pueda imputar que ha hecho cosa que no le va, sino que él no poder más le obligará a haze efectos,] y ésto es lo que le ha de arruynar[...] y si ello fuera assí, me prometo que el enemigo no estuuiera en el estado que está, ni las cosas de Roma hauieran venido a este punto, porque la verdadera negoçiaçion era mostrar a Su Sd. (Ledesma a Felipe II, Nantes, 31. I. 1596, K 1598, nº 68).
- ⁽¹⁰¹⁾ Aguila a M. de Idiáquez, La Rochebernad, 13. IX. 1595, K 1597, nº 36.

- ⁽¹⁰²⁾ Estos hechos aparecen en un informe de D. Mendo, respondiendo a las acusaciones se hacen a Aguila, s. f, pero hacia septiembre de 1595, K 1597, nº 79. Enviaba también algunos párrafos de carta que el pagador Juan del Pedroso le había escrito desde Blavet, en que afirmaba se habían "retirado" gran cantidad de vacas, diciendo que eran para la tropa, pero se habían vendido en Vannes y otras partes; que dos comerciantes de Nantes le habían dejado a D. Juan almacenes para pipas de vino que se había vendido en La Rocha, trayéndolos de Croizic en carros, etc. ("Los capítulos de carta que escriuió a Don Mendo Juan de Pedroso", s. f. 1595, K 1597, nº 81).
- ⁽¹⁰³⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 10. X. 1595, K 1597, nº 39.
- ⁽¹⁰⁴⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 18. II. 1596, K 1598, nº 78.
- ⁽¹⁰⁵⁾ "pero advierto a V.M. que me escribe Don Juan del Aguila y Rodrigo de Orosco que si V.M. con breuedad no socorre a esta gente no quedará un hombre, y que toda se acaba y se arruina, y es lástima ver lo que cuesta a V.m. traella y bella perder, porque aunque acá se le de pan y carne, están desnudos y no pueden biuir. El pays está aruynado de desórdenes y no sé cómo podrá sustentallo". (Ledesma a Felipe II, Nantes, 6. II. 1596, K 1598, nº 74).
- ⁽¹⁰⁶⁾ "Relación de lo que ha sucedido en el socorro de la peña de Primel" (K 1598., Ledesma a Felipe II, Nantes, 22. VII. 1596, K 1599, nº 15).
- ⁽¹⁰⁷⁾ "El Duque lo ha sentido en el alma, porque como he dicho a V.M. él ha ya conoçido que ni en guerra ni en paz puede permanesçer sin la autoridad de V. M". (Ledesma a Felipe II, Nantes, 7. IX. 1596, K 1599, nº 25).
- ⁽¹⁰⁸⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 19. IX. 1596, K 1599, nº 31.
- ⁽¹⁰⁹⁾ (Ledesma a Felipe II, Nantes, 1. X. 1596, K 1599, nº 43). Enrique de Borbón "dize públicamente que no puede sufrir que el Duque de Mercurio sólo impida su grandeza, porque le quita todo el bien de Bretaña y mucho del Poytu, Anju y Umena y Normandía, y aún el poder tratar con libertad de Rey sus particulares" (Ledesma a Felipe II, Nantes, 1. XI. 1596, K 1599, nº 53).
- ⁽¹¹⁰⁾ "Sustança de lo que últimamente ha dicho Lorenço Tornaboni a 13 de enero 1597", K1599 nº 68.
- ⁽¹¹¹⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 5. y 23. IV. 1597, K 1600, nº 56 y 64.
- ⁽¹¹²⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 2. VI. 1597, K 1600, nº 88.
- ⁽¹¹³⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 14. VII. 1597, K 1601, nº 1.
- ⁽¹¹⁴⁾ Ledesma a Felipe II, Nantes, 28. VI. 1597, K 1600, nº 119.
- ⁽¹¹⁵⁾ "Las cartas en francés que trajo don Juan del Aguila quando vino de Bretaña, para S. M. el año de 97", K 1601, nº 44.
- ⁽¹¹⁶⁾ Ledesma a Felipe II, Blavet, 18. X. 1597, K 1601, nº 45.
- ⁽¹¹⁷⁾ "Están sin armas, son muy moços y todos bisoños y echos pedaços, que para aquí ningún ynconbeniente pudiera hauer mayor, porque como los socorros que por lo pasado han benido a sido gente escogida, se persuadían los françeses que entre la miliçia española no se permitía tanta yjada [...] Por amor de Dios, que V. M. mande que se les probean bestidos o paño y dinero con que hazellos, ques la mayor lástima del mundo, y que se les ynufen asta doçientos coseletes y que se abdierta que gente tal y tan poca anda muy abenturada" (Bravo de Buitrago a Felipe II, Aurey, 26. I. 1598, K 1601, nº 78) Al margen de esta patética misiva, Martín de Idiáquez anota: "Que se le prouea lo neçessario y se trate dello por la Guerra".
- ⁽¹¹⁸⁾ Ledesma a Martín de Idiáquez, Blavet, 18. X. 1597, K 1601, nº 47.

- ⁽¹¹⁹⁾ "Acábase ésto con deçir a v.m. que no está el çelo de la relixión en esta xente tan entero que aventuren sus açiendas, casas i vdas por ello, ni se ve aecchada della i ir a buscar a España el remedio y esto les parece está mui çerca. Tras esto v.m. bea lo que es neçesario" (Ledesma a Idiaquez, Nantes, 26. XII. 1597, K 1601, nº 72).
- ⁽¹²⁰⁾ "No quiero tratar de nada, sino qué e mereçido yo a S. M. por hauelle seruido de meterme en este trauaje y no tener una sola carta de ministro ni luz de como se aya el hombre de gouernar, que no se deuía ignorar allá que como estamos si el enemigo hazía lo que haze nos hauíamos de ver en esto. Si S. M. tiene acabado, de qué le seruirá arruinar a quien le ha seruido y a mí ponerme en tiempo y ocasión que ando para perder el seso sin saber ya los medios ni como satisfaçer a esta gente" (Ledesma a Idiáquez, nantes, 28. II. 1598, K 1601, nº 84).
- ⁽¹²¹⁾ K 1601, nº 90.
- ⁽¹²²⁾ Mercoeur a Felipe II, Nantes, 24. III. 1598, K 1602.
- ⁽¹²³⁾ Felipe II a Rodrigo de Orozco, Madrid, 17. III. 1598, K 1601, nº 96.
- ⁽¹²⁴⁾ Cardenal Archiduque Alberto a Rodrigo de Orozco, Bruselas, 30. IV. 1598 K 1602, nº 5.
- ⁽¹²⁵⁾ Juan de Venegas de Córdoba a Felipe II, Blavet, 8. VI. 1598, K 1602, nº 19.